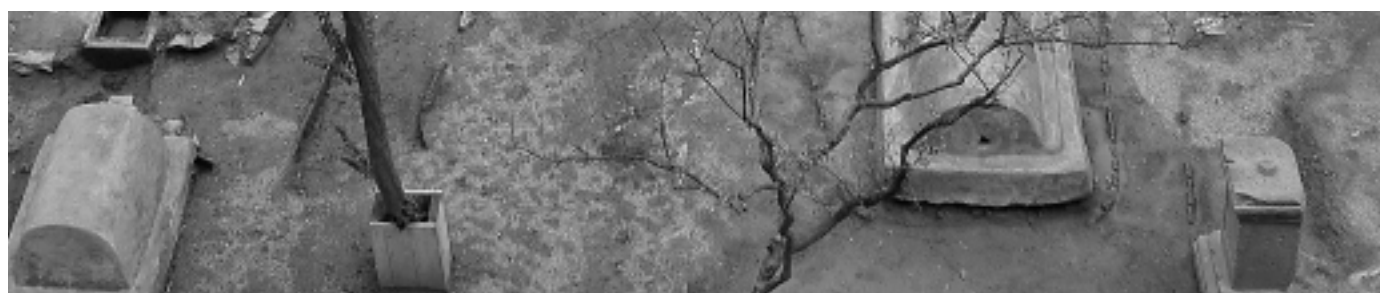




**LA NECRÓPOLIS DE LA
PLAZA VILA DE MADRID**

**LA NÉCROPOLE DE LA
PLACE VILA DE MADRID**

**LA NECRÒPOLIS DE LA
PLAÇA DE LA VILA DE MADRID**



LA VIA SEPULCHRALIS DE LA PLAÇA DE LA VILA DE MADRID. UN EXEMPLE DEL RITUAL FUNERARI DE L'ALT IMPERI EN LA NECRÒPOLIS OCCIDENTAL DE *BARCINO*

La revisió de les excavacions antigues (1954-1957) i les noves intervencions arqueològiques (2000-2003) a la necròpolis alt-imperial de la plaça de la Vila de Madrid han aportat una gran quantitat de dades sobre el món de la mort a *Barcino*. S'hi documenten el ritual d'inhumació i el de cremació, ja que tots dos coexisteixen almenys fins al segle II dC. Els aixovars localitzats són senzills, ja que els individus enterrats pertanyien a les classes baixes de la colònia; si bé és destacable un recinte funerari col·lectiu, segurament d'un *collegium funeraticum*. La participació d'investigadors d'altres disciplines ha permès d'estudiar el jardí funerari, els animals sacrificats el dia de l'enterrament o en dies posteriors, o la mena de població enterrada, entre d'altres aspectes.

Paraules clau: inhumació, incineració, Alt Imperi, banquet funerari, ofrenes, *cupae*.

LA VIA SEPULCHRALIS DE LA PLAZA VILA DE MADRID. UN EJEMPLO DEL RITUAL FUNERARIO DURANTE EL ALTO IMPERIO EN LA NECRÓPOLIS OCCIDENTAL DE *BARCINO*

La revisión de las excavaciones antiguas (1954-1957) y nuevas intervenciones arqueológicas (2000-2003) en la necrópolis alto imperial de la plaza Vila de Madrid han aportado gran cantidad de datos sobre el mundo de la muerte en *Barcino*. Se documentan el ritual de inhumación y el de cremación; ambos coexisten al menos hasta el siglo II d.C. Los ajuares localizados son sencillos, ya que los individuos enterrados pertenecen a las clases bajas de la colonia; destaca un recinto funerario colectivo seguramente de un *collegium funeraticum*. La participación de investigadores de otras disciplinas ha permitido estudiar el jardín funerario, los animales sacrificados el día del entierro o en días posteriores o el tipo de población enterrada, entre otros aspectos.

Palabras clave: inhumación, incineración, Alto Imperio, banquete funerario, ofrendas, *cupae*.

LA VIA SEPULCHRALIS DE LA PLACE VILA DE MADRID. UN EXEMPLE DE RITUEL FUNÉRAIRE PENDANT LE HAUT EMPIRE DANS LA NÉCROPOLE OCCIDENTALE DE *BARCINO*

La révision des anciennes excavations (1954 – 1957) et de nouvelles interventions archéologiques (2000 – 2003) dans la nécropole de la place Vila de Madrid datant du Haut Empire ont apporté une grande quantité de données sur le monde de la mort à *Barcino*. On y trouve des informations sur le rituel de l'inhumation et de la crémation, toutes deux coexistent au moins jusqu'au II^e siècle de notre ère. Les objets que l'on y trouve sont simples car les individus enterrés appartiennent aux basses couches de la colonie. On remarquera une enceinte funéraire collective qui appartenait certainement à un *collegium funeraticum*. La participation de chercheurs d'autres disciplines a permis d'étudier, entre autres, le jardin funéraire, les animaux sacrifiés le jour de l'enterrement et les jours suivants ou encore le type de population enterrée.

Mots clés : inhumation, incinération, Haut Empire, banquet funéraire, offrandes, *cupae*.

SIT TIBI TERRA LEVIS

A la memoria de los que nos dejaron

Introducción

El yacimiento conocido en la actualidad como “Necrópolis de Vila de Madrid” se encuentra en el centro de la ciudad de Barcelona, en una plaza de la que toma el nombre. Fue localizado de manera fortuita en 1954 con motivo de unas obras, lo que ocasionó la excavación de la zona afectada (fig. 1), que tuvo continuidad en los años 1956-1957 (Duran i Sanpere, 1963; Adroer, 1963; Julià, 1965)². En 1958, el Ayuntamiento decidió conservar el yacimiento y reconvertir el espacio en una plaza, quedando la necrópolis integrada en el medio urbano y en un entorno ajardinado que fue reformado en 1995, año en que el yacimiento fue declarado BCIN (Bé Cultural d'Interès Nacional) por la Generalitat de Catalunya (lám. 23.1).

En el año 2000, y con motivo de la remodelación de la plaza, se realizó una nueva intervención arqueológica al norte de la vía, que aportó nuevos hallazgos funerarios³. En el año 2003 se puso en marcha un proyecto de investigación pluridisciplinar que incluía estudios de paleoantropología, arqueozoología, estudios arqueobotánicos, carpología, antracología, palinología, identificación de fitolitos y análisis de residuos orgánicos⁴.

En el año 2005 se participó en un proyecto sobre *Arqueologia de los jardines en la Hispania Romana* con el estudio del entorno ajardinado de la necrópolis, y en 2006 el yacimiento se integró en el proyecto europeo *Cultural landscapes of the past: Recovering crop fields and gardens in archaeological parks of Europe*, sobre el estudio de jardines y campos de cultivo⁵.

La vía funeraria y los enterramientos: el recuerdo del viajero

La legislación romana prohibía enterrar a los muertos en el interior de la ciudad. Esta prohibición tiene que ver con razones higiénicas y también de seguridad para evitar los incendios derivados de los ritos de incineración, por lo que estaban prohibidos los hornos crematorios a menos de 500 pies de la urbe. Las necrópolis se situaban fuera del *pomerium*, distinguiéndose, de este modo, la ciudad de los vivos de la ciudad de los muertos, aunque lo cierto es que durante el Alto Imperio la muerte estaba muy presente en la vida diaria. No será hasta el triunfo del cristianismo cuando los muertos entrarán en el interior de las ciudades, con la aparición de las inhumaciones privilegiadas vinculadas a los edificios de culto de los grupos episcopales: *Barcino* y *Valentia* son dos buenos ejemplos sobre el tema (Bonnet, Beltrán de Heredia Bercero, 2001: 84; Ribera, Soriano, 1996: 197).

El conocimiento del entorno del *pomerium* en *Barcino* durante el Alto Imperio es muy limitado; apenas podemos hablar de la Villa de Antoni Maura, muy próxima al ángulo norte de la muralla, un conjunto termal junto a la puerta decumana oriental y otros indicios de ocupación fuera del recinto amurallado (Beltrán de Heredia Bercero, 2006), donde convivían los usos de habitación, con los de producción, como hornos o tejares (Aguelo, Carreras, Huertas, 2006; Casas, Martínez, 2006). Más allá, no faltaban las villas suburbanas, con asentamientos agropecuarios y algún enterramiento vinculado, como el de Sant Pau del Camp, y las vías que llegaban a la ciudad flanqueadas por los monumentos funerarios.

Sabemos que el entorno de la vía funeraria de Vila de Madrid estaba ocupado, se han localizado varios silos,

* Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona. jbeltran@bcn.cat

1. Quiero agradecer muy sinceramente a Desiderio Vaquerizo, catedrático de Arqueología de la Universidad de Córdoba, el haberme dedicado su tiempo para leer y “criticar” este texto. Sus preciados consejos y sabias sugerencias han contribuido a enriquecer el presente estudio. Las imprecisiones o errores que contenga sólo son imputables a la autora de este trabajo.

2. El Museu d'Història de la Ciutat conserva los materiales y toda la documentación relativa a esta intervención (diarios, fotos, planimetría), lo que nos ha permitido realizar una relectura de los datos extraídos de las excavaciones antiguas. Queremos agradecer también las facilidades proporcionadas por el Institut d'Estudis Catalans para poder consultar el Fons Serra-Ràfols, que contiene información sobre este yacimiento.

3. La dirección de la excavación 2000-2001 estuvo a cargo de Francesc Busquets e Isidre Pastor; la intervención de 2003, que afectó a la vía funeraria propiamente dicha, fue dirigida por Julia Beltrán de Heredia Bercero y Francesc Busquets. Véase: Beltrán de Heredia Bercero, Busquets, Pastor, *Memòria de la intervenció arqueològica preventiva realitzada a la plaça Vila de Madrid, Barcelona (Ciutat Vella), 2000-2003*, Generalitat de Catalunya, inédita.

4. En estos estudios han intervenido numerosos investigadores: Lúcia Colominas, Assumpció Malgosa y Xavier Jordana, de la Universitat Autònoma de Barcelona; Jordi Juan-Tresserras y Juan Carlos Matamala, de la Universitat de Barcelona; Carme Cubero, del Centre d'Estudis de Martorell; Francesc Burjacs, Isabel Expósito, Dan Cabanes y Ethel Allué, de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona; Ernestina Badal, de la Universidad de Valencia; Josep Girbal, Rosa Rocabanyera, J. Font, Antonia Navarro y J. R. Rosell, de la Universitat Politècnica de Catalunya; Ramon Buxó, del Museu Arqueològic de Catalunya; Lluís Garcia Petit, del CNRS y colaborador del Museu de Ciències Naturals de Barcelona; Marta García, Joan Enrich y Carola Sales, de Arqueocat, y Xavier Martinent y Montse Jorba, de la Asociación de Investigación de las Industrias del Curtido y Anexas (AIICA). Para la revisión de los materiales cerámicos (campanas 1954-1957 y campañas 2000-2003) y la precisión de las cronologías, se ha contado con la participación de Ramón Járrega, del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC).

5. Para más información sobre ambos proyectos véase “Memòria de l'activitat científica de l'MHCB”, en *QUARHIS*, núm. 01 y 02, pp. 153-154 y pp. 175-181, respectivamente.



Figura 1

Vista general de las excavaciones en 1956.
(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

unos muros que parecen guardar cierta ordenación topográfica y niveles de época romana, en su mayoría muy afectados por las construcciones posteriores medievales (lám. 1). Los materiales arqueológicos localizados en las últimas intervenciones realizadas en la plaza indican que la actividad en la zona se centra entre los siglos I-III d.C., llegando a un momento poco avanzado del siglo IV d.C.⁶; después la zona se muestra desocupada hasta prácticamente el final de la Alta Edad Media (Busquets, Pastor, 2005). Seguramente su orografía, una especie de vaguada que se inundaba con frecuencia, influyó en su abandono.

Siguiendo la legislación romana, los enterramientos se disponían, en todo el imperio, a lo largo de los caminos

y en las vías de entrada y salida de las ciudades. De esta manera, el viajero, cuando transitaba por ellos y pasaba ante las tumbas, tenía la oportunidad de detenerse y dedicar un recuerdo al difunto. En este sentido, la inscripción sobre el monumento o el poema funerario, además de personalizar la tumba, intentaba evitar el olvido. La inscripción iba dirigida al caminante, el cual debía evocar el recuerdo del muerto en la mirada, ayudado por la lectura de las fórmulas funerarias, la dedicatoria y el nombre del difunto, evitando así que la persona cayera en el olvido. *Renoua nomen*, “haz revivir el nombre”, reza una inscripción de *Tarraco* (Hernández, 2001: 224). La alocución al caminante es frecuente en las inscripciones funerarias, con fórmulas que expresan saludos y buenos deseos para el viajero que no ignora las tumbas, le invitan a detener sus pasos y a leer los distintos elementos que constituyen su epitafio, participando así en el dolor de la muerte. La intención queda claramente reflejada en las muchas inscripciones que han llegado hasta nuestros días; valgan como ejemplo estas dos, que dicen así: “Hola caminante, detente y lee hasta el final” y “Si no te es molestia, viandante, párate y lee” (Hernández, 2001: 217-277; Vaquerizo, 2001: 287-289).

Además, las tumbas debían estar señalizadas externamente, el epitafio y la tumba eran la manera de sobrevivir a la muerte. La colocación de una estatua, en la que se adaptaba el retrato del difunto, era la máxima expresión de inmortalidad y un instrumento seguro para atrapar la mirada del viandante⁷. La idea era fijar la atención del que pasaba frente a la tumba, porque, antes como ahora, mientras se viva en el recuerdo se permanece vivo. Lo ideal era que el recuerdo se mantuviera *in perpetuum*, lo cual era imposible; no solía extenderse más allá de la tercera generación. En el deseo de perpetuarse iba implícita una buena visibilidad para que la lectura de la inscripción fuera casi inevitable, por eso los emplazamientos situados junto a las puertas de entrada eran muy codiciados y normalmente estaban ocupados por personajes

6. El material cerámico, tanto de las excavaciones antiguas como de las más recientes, apenas llega al siglo IV d.C. Únicamente se puede reseñar, como excepción, la forma Hayes 91 A de *Terra Sigillata Africana* (A-u.e. 8022) y dos/tres fragmentos de informes de *Terra Sigillata* “D”. Este material no está en relación con la secuencia funeraria, sino con unos silos que en algún caso cortan tumbas antiguas. Referente a las excavaciones de 1954-1957, sólo dos pequeños fragmentos de boca y cuello de un ánfora Keay XXXV (siglo V d.C.). Consideramos que la presencia de este material, que pudo ser desplazado, no es un indicador claro de una ocupación plena de la zona en los siglos IV-V d.C. Todas las dataciones de cerámica proceden del estudio realizado por Ramón Járrega, a excepción de las ánforas antiguas que fueron estudiadas por Piero Berni Millet y César Carreras. En relación con las monedas, los testimonios del siglo IV d.C. también son escasos; las tres monedas del siglo IV d.C. localizadas en las excavaciones antiguas no están asociadas a ningún enterramiento.

7. El Museu d’Història de la Ciutat de Barcelona conserva doce retratos de *barcinonensis* anónimos que formaron parte de monumentos funerarios, los cuales fueron desmontados para ser utilizados como material constructivo en las obras de la segunda muralla de la ciudad. A éstos hay que sumar dos más, uno conservado en el Museo Diocesano de Barcelona y encontrado en las excavaciones de la torre 71 en 1993 (Pia Almoina de Barcelona), y otro en manos privadas, actualmente en paradero desconocido (véase: Mora en *QUARHIS*, núm. 02, p. 188). Aunque apenas se han conservado indicios, sabemos que las estatuas y los retratos disponían de policromía para darles una mayor realismo. En el caso de las estatuas funerarias del MHCB, en los pliegues de la vestimenta pueden apreciarse restos de la misma.

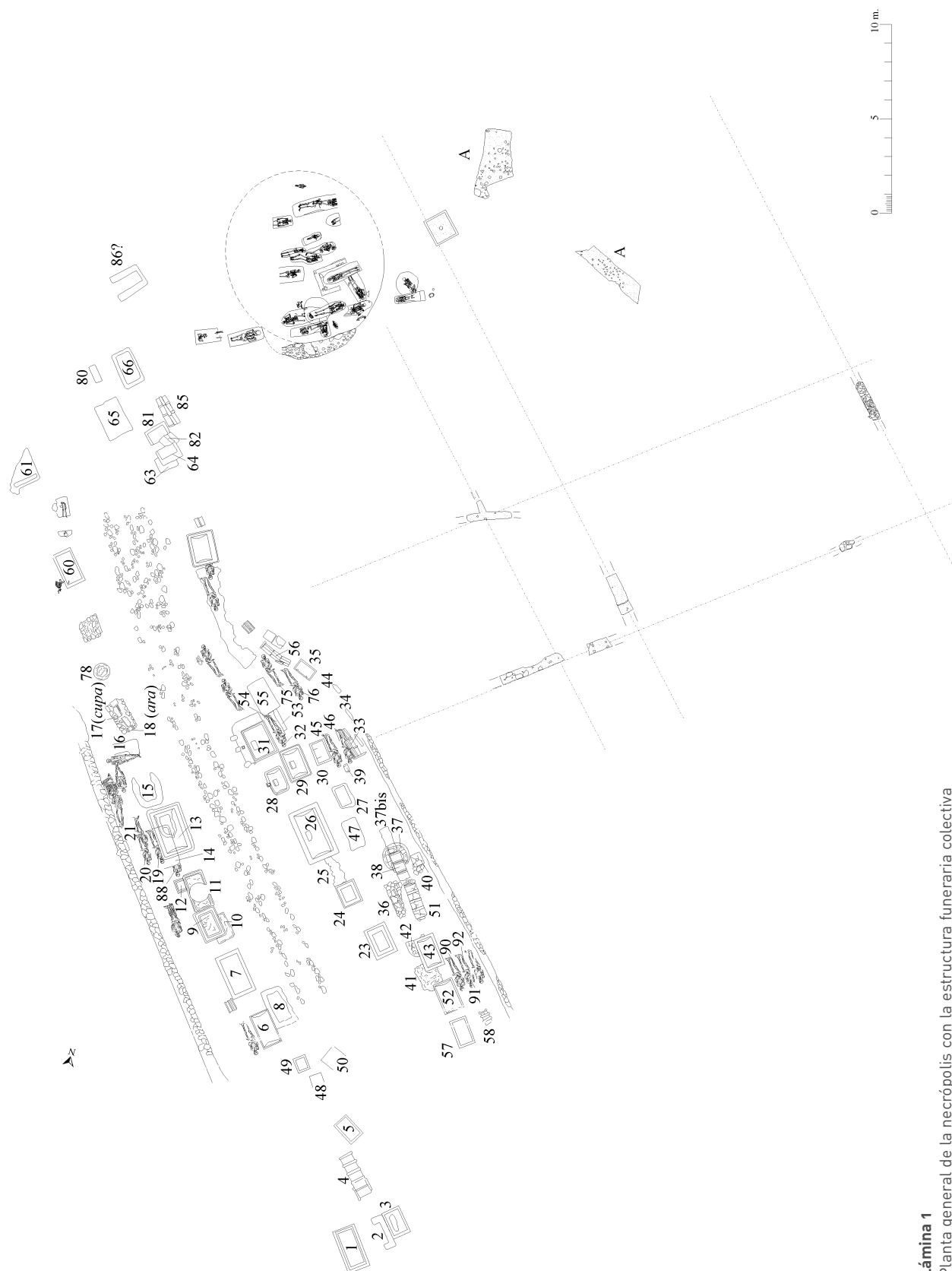


Lámina 1

Planta general de la necrópolis con la estructura funeraria colectiva al norte (*collegium funeraticium*) y otros testimonios arqueológicos localizados en las excavaciones de los años 2000-2003. (Planimetría: Fondo de Excavaciones Antiguas-F. Busquets-I. Pastor. Digitalización y Montaje: E. Revilla-MHCB)



Figura 2

Vista general de las excavaciones en la que puede verse el testimonio del empedrado de la vía. Año 1956.
(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)



Figura 3

Monumento funerario en forma de ara. Último cuarto del siglo II d.C.
(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

notables en vida. Tenemos el caso de los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos, en Córdoba, que son tan monumentales que ha llegado a ser considerada como una doble puerta (Murillo *et alii*, 2002; Vaquerizo, 2003: 98).

La necrópolis occidental de la ciudad romana de *Barcino* se desarrollaba a lo largo de una vía secundaria, de unos 5 m de anchura. Tradicionalmente, se ha relacionado esta vía con la puerta decumana occidental de la colonia, pero es más probable que lo esté con la puerta meridional, siguiendo un trazado que ha quedado fosilizado en la trama urbana actual⁸ (lám. 22). El tramo de vía conservado, situado en una vaguada, como ya hemos comentado, tenía un pavimento de tierra, como tuvimos ocasión de comprobar en las intervenciones recientes (A-u.e.

9022). También se documentó un testimonio de un nivel de piedras con mortero y arcilla, que Duran i Sanpere interpretó como el empedrado de la vía (A-u.e. 9024), un empedrado irregular que sirvió para salvar los baches del camino (Duran i Sanpere, 1963) (fig. 2).

La necrópolis fue utilizada como zona de enterramientos entre los siglos I y III d.C., aunque el camino parece que se mantuvo en uso una vez que los monumentos funerarios estuvieron totalmente cubiertos por las sucesivas

⁸ El trazado corresponde al pasaje Magarolas, al parcelario núm. 18-20 que se pierde al llegar al Palau del Baró de Maldà y al que podría recuperarse fosilizado en el eje de la iglesia de Santa Maria del Pi. Agradezco a Ferran Puig esta información que permite plantear otra alternativa respecto al trazado de la vía de la necrópolis de Vila de Madrid. En su momento, Duran i Sanpere ya apuntó que la dirección de la vía seguía el pasaje Magarolas que iba a parar a Porta Ferrissa (1963: 70).

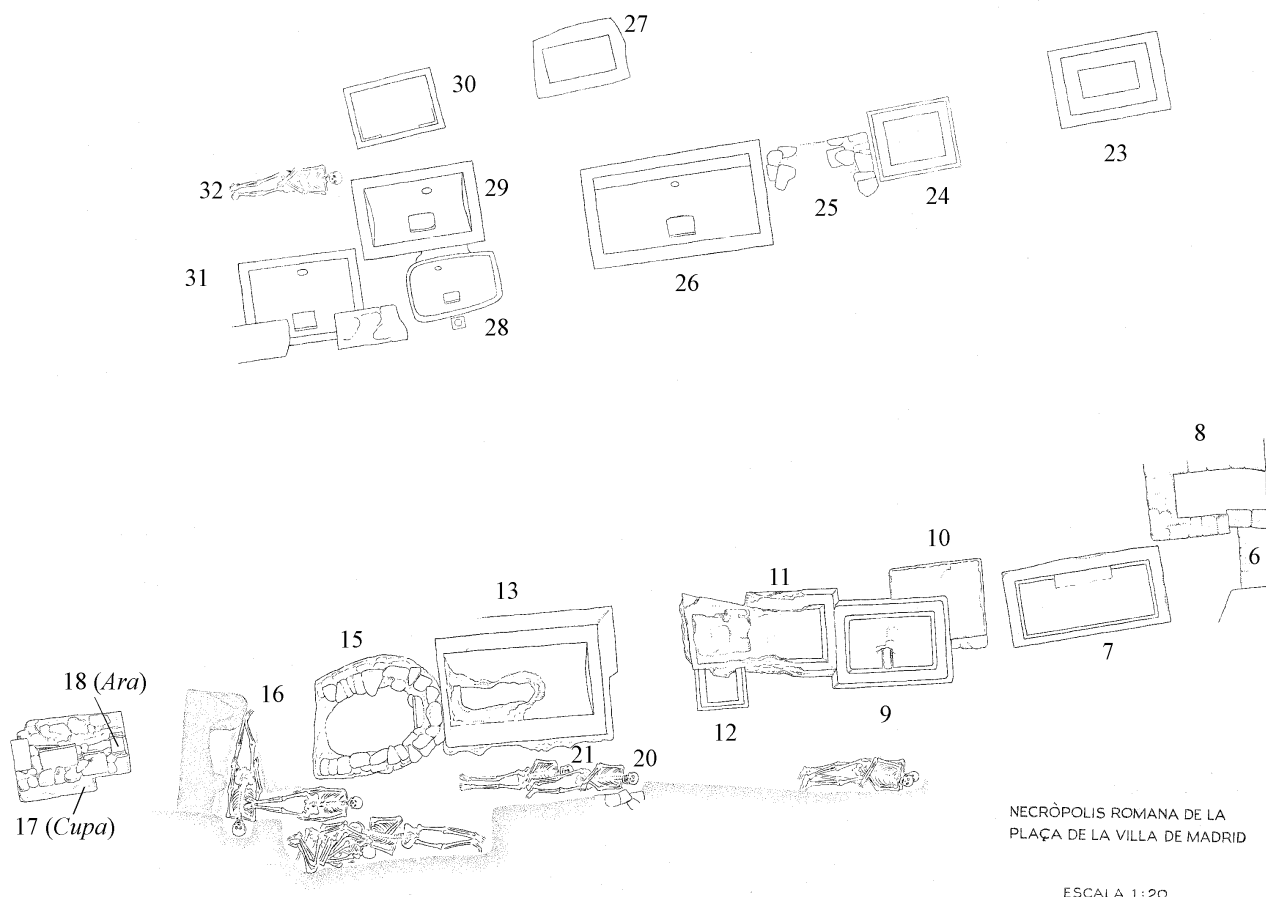


Lámina 2

Planta de un tramo de la vía funeraria con la localización de algunos enterramientos.

(Planimetría: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

deposiciones aluviales. Se documentaron dos pavimentos de circulación, uno que cubría prácticamente todas las tumbas, y otro, 0,45 cm por debajo (Duran i Sanpere, 1963: 92), que debía dejar asomar el remate de algunos monumentos funerarios (lám. 3). Los niveles de limos, gravas y arenas, transportados y sedimentados por torrenceras, se evidenciaron en las excavaciones antiguas (Duran i Sanpere, 1963), en las más recientes, y a partir de los estudios sedimentológicos realizados en un solar cer-

cano⁹ y en la propia necrópolis¹⁰. También los han puesto de relieve el tipo de plantas localizadas en la necrópolis, muchas de ellas propias del medio acuático o de suelos muy húmedos, como los helechos, los juncos y el musgo, y árboles típicos de las riberas de los ríos, como el avellano y el sauce. Igualmente, el estudio arqueozoológico ha detectado la alteración y desplazamientos de los huesos de animales depositados en superficie por efecto del agua¹¹.

9. Estudio geológico de los sedimentos superficiales del solar de Ramblas 122, de Victoria Laorden y José Luis Prada, inédito. MHCB.

10. Estudi d'un possible sediment d'origen al·luvial, de Marta Gracia, en Enrich, Gómez, inédito.

11. Al respecto, véase el estudio de Lúdia Colominas en este mismo volumen.

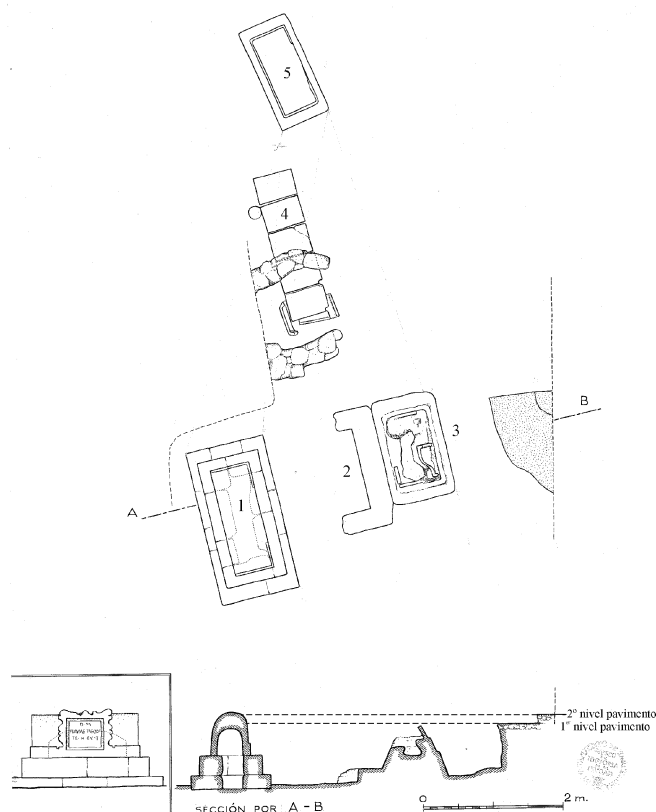


Lámina 3

Planta de los enterramientos localizados en el tramo más oriental de la vía. La sección muestra los dos niveles de pavimentación que cubrieron la vía funeraria.

(Planimetría: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

En la necrópolis de Vila de Madrid se han localizado cinco tipos de monumentos funerarios, siendo las *cupae*, preferentemente las *structiles*, las predominantes; les siguen las aras (fig. 3), las estelas hincadas directamente en el suelo (fig. 4), las estructuras circulares en forma de tronco de cono, denominados por Duran i Sanpere “túmulos cónicos” (fig. 5), y las bases cuadrangulares de dos

gradas, probablemente rematadas por un ara o quizás una estela (fig. 6), como vemos en el monumento de Zosimus en Mérida (Nogales, Márquez, 2002: 135). Finalmente, hemos de destacar una estructura funeraria cuadrangular de 90 x 90 cm (sepulcro de incineración núm. 12), que disponía en una de sus caras laterales de una puerta de metal que permitía una comunicación con el interior de la sepultura (lám. 4). Esta base debió de estar rematada por algún elemento identificador que no se ha conservado, un ara, una estela o una placa epigráfica a modo de tapa superior.

Debieron de existir otras señalizaciones externas más sencillas que no han llegado hasta nosotros, como, por ejemplo, simples amontonamientos de piedras o quizás un fragmento de ánfora, indicando el lugar del enterramiento. La presencia de estas últimas parece casi segura, a juzgar por los dibujos de los diarios de excavación, que muestran la parte superior de algunas ánforas dispuestas en vertical sobre el suelo. También había fosas simples sin ningún tipo de señalización: todo dependía de la clase social del difunto.

Otros testimonios funerarios alto imperiales en la colonia

Al margen de la necrópolis de Vila de Madrid, apenas se conocen enterramientos de época alto imperial *in situ* en Barcelona (lám. 22). Únicamente se puede reseñar el hallazgo, en la calle Arcs, de la cimentación de un monumento funerario, cuya planta conservada tenía unas dimensiones de 5,90 m x 4 m. En su interior había un *bus-tum* junto con el ajuar funerario: dos vasos de cerámica de paredes finas, forma Mayet/López XXXVII A, 8, de cronología 49/59-90 d.C., y un ungüentario de vidrio de la forma Ising 8 (Granados, Rodà, 1993: 37)¹². Este monumento, por su ubicación, sí podría estar relacionado con la puerta decumana occidental de la colonia. Otro monumento funerario también de incineración, presumiblemente femenina, se localizó en la plaza Joaquim Xirau; datado a finales del siglo I-principios del II d.C., su ajuar

¹² El ajuar está publicado en Beltrán de Heredia Bercero (dir.) 2001, núm. de catálogo 95-96 y 35.



Figura 4
Monumento funerario en forma de estela. Último cuarto del siglo II d.C.-siglo III d.C. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)



Figura 5
"Túmulo cónico" (sepultura 78). Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

estaba formado por tres fusayolas de hueso, tipo Beal XXXVI,1, cuatro ungüentarios de vidrio, Ising 28 b, y unas lamparillas, Dressel 15. Junto a la urna, se había depositado una cazuela de *Terra Sigillata* Africana Hayes 34, seguramente una ofrenda funeraria (Huertas, inédita). El monumento funerario se ha puesto en relación con una villa, aunque otros enterramientos se han localizado también en las proximidades, lo que podría indicar una zona de necrópolis al sur de la ciudad. En el mismo sector, concretamente en la calle Nou de Sant Francesc/Rull, se ha localizado una nueva inhumación en caja de *tegulae* seguramente practicada en el interior de un monumento funerario¹³, y en la proximidades, en la calle Ample núm. 5, se encontró otra inhumación de las

mismas características, esta última datada en el siglo II d.C. (Triay Olives, inédita). Concretamente, los enterramientos de la plaza Joaquim Xirau y de la calle Nou de Sant Francesc/Rull parecen indicar una posible vía en dirección a la puerta de mar. En relación con una villa, hay que considerar otra estructura funeraria localizada en Sant Pau del Camp (Bacaría, Pagès, Puig, 1991). El monumento, de 6,70 m x 5,20 m de planta, parece corresponder a un mausoleo familiar del propietario de la villa, ya que quien poseía tierras podía ser enterrado dentro de sus propiedades. La villa estaba bastante alejada de la ciudad, aunque relativamente cerca de una de las vías que llegaban a la colonia romana. La vía ha pervivido en la actual calle Hospital, el trazado y la pavimentación de la misma fueron documentados en las excavaciones de la iglesia de Sant Llatzer y alrededores (López Mullor, Beltrán de Heredia Bercero, 1994: 51)¹⁴. Por último, y en relación con esta misma vía, hemos de mencionar la localización de cinco inhumaciones: dos adultos y tres niños, en la calle Hospital/plaza de Sant Agustí. Uno de los enterramientos estaba asociado a una jarrita de *Terra Sigillata* Africana, Lamboglia 11/Hayes 160, datada

¹³. El hallazgo se debe a una intervención del año 2007, intervención que se encontraba en curso cuando este artículo entraba en prensa. Agradecemos muy sinceramente al director de la excavación, Toni Juárez Villena, el habernos permitido dar la noticia.

¹⁴. Se documentaron un pavimento empedrado y uno de los límites de la calzada datada a finales del siglo I a.C., así como una reparación que se puede datar del siglo III d.C.

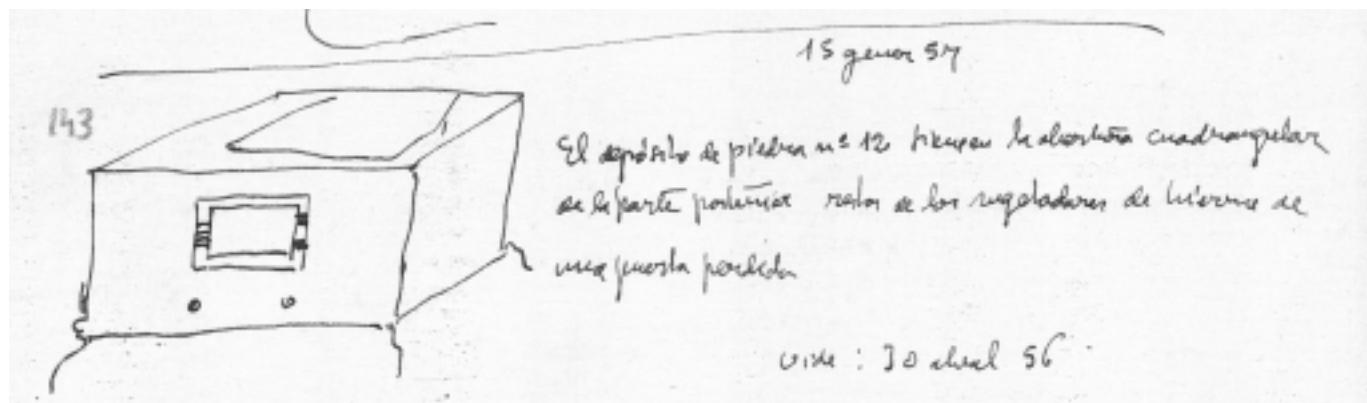


Lámina 4

Dibujo del sepulcro 12 y notas manuscritas del diario de excavaciones de A. Duran i Sanpere, transcritas por J.C. Serra Ràfols.

en el siglo II-primer mitad del III d.C. Al lado de las inhumaciones se documentó el ángulo de una estructura, seguramente un monumento funerario¹⁵. Nuevas intervenciones en este sector confirman la existencia de esta vía funeraria¹⁶.

Este mapa tan pobre relativo al tema de necrópolis contrasta con la gran cantidad de elementos pertenecientes a monumentos funerarios, como esculturas, frisos decorativos, retratos funerarios y *pulvini* con *gorgoneia*, que sin duda pertenecieron a las élites urbanas de *Barcino*. El máximo exponente de la ornamentación escultórica de carácter funerario era la suma de escultura con retrato, epigrafía y arquitectura con representaciones simbólicas relacionadas con el mundo de la muerte. Sus propietarios, además de asegurarse la inmortalidad, hacían gala de vanidad y ostentación, para sí y para los suyos.

La necrópolis de Vila de Madrid y las *cupae*: *cupae solidae* y *cupae structiles*

Mucho se ha escrito sobre las *cupae* y no es el objetivo de este trabajo realizar una síntesis sobre el tema, que ha

sido objeto de estudio y debate por parte de numerosos estudiosos (Julià, 1965; Bonneville, 1981; López, 1999; Tupman, 2005). Al respecto, es de sumo interés el análisis y estado de la cuestión realizado por Desiderio Vaquerizo (2006). Sólo recordar que parece existir un consenso en considerar este tipo de monumento como originario de las provincias romanas norteafricanas, normalmente asociado a libertos, esclavos o hijos de libertos, o a gente de condición humilde, lo cual también se corresponde con los individuos enterrados en la necrópolis Vila de Madrid, de los que conocemos su *titulus sepulchralis*. En efecto, parece claro el origen africano de las *cupae* de Hispania meridional y de la Lusitania, región esta última donde se dieron unos tipos locales específicos. Resulta especialmente significativo el caso de los monumentos funerarios de la zona minera de Riotinto, con *cupae* de gossan, correspondientes a la población más humilde. En toda la zona de Huelva, además, son abundantes las *cupae* desde la costa (Punta Umbría) hasta la sierra (Corteconcepción), en dirección a Mérida, lo que parece señalar claramente un camino de penetración¹⁷. Pero además del origen tipológico de las *cupae*, cabe también hablar de sus caminos de difusión, extremo que ha estado bien puntualizado por J. López (1999). Para el grupo de *cupae barcinonenses*, conviene también pensar en los ejemplos itálicos y en su probable difusión a través del puerto de Ostia y/o por vía conti-

15. Agradecemos esta información a Núria Miró i Alaix, directora de la excavación. Nuevas intervenciones en el mismo sector (2006) han puesto de relieve otras unidades funerarias.

16. En 2006 una intervención arqueológica dirigida por Rafael Dehesa y Jordi Alsina i Martín sacó a la luz varias inhumaciones en caja de *tegulae* en el interior de un posible monumento funerario. Al respecto, véase: "Balanc anual de l'activitat arqueològica a la ciutat (any 2006)", en este mismo volumen.

17. Agradecemos al profesor J. A. Pérez Macías, de la Universidad de Huelva, el habernos facilitado estas informaciones y el texto del artículo en prensa sobre las *cupae* de gossan, a las que también dedicó el texto de su ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Marmora Baeticae et Lusitaniae*, celebrado en Sevilla-Mérida en noviembre de 2006.

mental a través de la Cisalpina, vía más verosímil para el caso de las *cupae* de *Barcino* (Fabre, 1973: 113-114; Rodà, 1990; AA. VV., 2007).

Si algo caracteriza a la necrópolis de Vila de Madrid es la abundante presencia de *cupae*, un monumento funerario definido como tal en la inscripción de Valerio Melipo, localizada en Barcelona (IRC IV, 1997: 219) (fig. 7). Por otro lado, *cupa* es un término latino que significa “tonel”, por lo que este tipo de monumento funerario viene a ser la reproducción en piedra de un tonel de madera. En algunos casos, como las *cupae* de Evora, en Portugal, la representación del tonel es muy evidente; en otros, como en la necrópolis de Ostia (Calza, 1940), son únicamente túmulos semicilíndricos a ras del suelo. Estas cubiertas han aparecido identificadas como *tumuli* (Bonneville, 1984: 128). En su conjunto podemos hablar de la existencia de *cupae solidae* y de *cupae structiles*, en función de las características técnicas empleadas en su construcción. Este tipo de monumento también fue utilizado por personas de religión cristiana, como se puede ver en algunas *cupae* con crismón en Tipasa, en las *cupae* de mampostería pintada de rojo de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (Vaquerizo, 2006: 341) o en las dos *cupae* de la necrópolis septentrional de Zaragoza de finales del siglo IV o principios del V d.C. (Galve, 2007: 85). La iconografía de algunas placas funerarias más tardías presenta símbolos cristianos como crismones y palomas, junto a las *cupae* o toneles¹⁸ (fig. 8). Parece que si bien las *cupae solidae* no sobrepasan el siglo III d.C., las *cupae structiles*, a menudo con cubiertas de ladrillo abovedadas, perduran más tiempo.

En Barcelona tenemos constancia de veintiocho *cupae solidae*, de las cuales nueve se localizan en la necrópolis de Vila de Madrid, aunque sólo seis permanecen *in situ*, las otras tres –procedentes de las excavaciones de la muralla– fueron recolocadas donde quedaban testimonios de *cupae structiles*, prácticamente desaparecidas. Las restantes se encontraron reutilizadas en edificaciones posteriores, sobre todo en las obras de la segunda muralla.



Figura 6

Bases cuadrangulares (sepulturas 23 y 24). Año 1956.
(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

Figura 7

Cupa de Valerio Melipo, en la que aparece la definición de este tipo de monumento funerario. Finales del siglo II d.C.-inicios del siglo III d.C. MAC 9562.
(Foto: MAC)

18. Los Museos Vaticanos conservan un amplio repertorio de placas con este tipo de iconografía, la mayoría procedentes de las catacumbas cristianas.



Figura 8

Placas funerarias cristianas con representaciones de *cupae*. Museos Vaticanos.

1. *CUPAE SOLIDAE*

En Vila de Madrid las *cupae solidae* son monumentos monolíticos trabajados en piedra arenisca de la cantera de Montjuïc, normalmente elevados sobre una o dos gradas (fig. 9). En el centro de la cara principal se localiza una reserva en la que fueron grabados directamente el epígrafe del difunto y las fórmulas funerarias habituales. En algunos casos, el *titulus sepulchralis* está enmarcado con motivos decorativos geométricos, rematado con acróteras o pináculos –iguales a los que podemos ver en algu-



Figura 9

Cupa solida. Primera mitad del siglo II d.C. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

nas aras de la necrópolis– o simulando la fachada de un templo. Destaca la representación de la media luna o el creciente lunar, que se ha identificado con la diosa Tanit o con otras divinidades indígenas. Otras presentan decoración en las caras laterales, motivos diversos en bajorrelieve, como rosetas de cuatro pétalos, representaciones de *asciae*¹⁹, vinculadas al culto de Attis y Cibeles. La mayoría de las *cupae solidae*, aunque no todas, presenta conducto de libación.

Hay testimonios arqueológicos, actualmente desaparecidos²⁰, que permiten afirmar que las *cupae solidae* se encontraban revestidas por un tratamiento exterior estucado y, quizás, pintado, como las *structiles*, seguramente para evitar, en la medida de lo posible, el deterioro de la piedra, y dar al monumento una mayor presencia (fig. 10).

¹⁹. Sobre las *asciae* y su interpretación, véanse los estudios recientes de M. G. Arrigoni, 2006a, 2006b.

²⁰. El revestimiento se puede ver en la documentación fotográfica antigua y además se explicita en los diarios: “*cupa* de piedra recubierta de mortero a modo de túmulo” (sepultura 27).



Figura 10

Recubrimiento exterior estucado de una *cupa solida* tal y como se localizó en las excavaciones de 1956. Puede apreciarse la pérdida del mismo en 1961.

(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)



Figura 11

Cupa structilis con el revestimiento exterior totalmente conservado. En el dorso de la *cupa* se sitúa el conducto de libación. Año 1956.

(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

2. CUPAE STRUCTILES

Las *cupae structiles* son monumentos semicilíndricos de mampostería que se apoyan sobre un solo resalte (fig. 11), llamados por Duran i Sanpere “túmulos cuadrangulares”. Su exterior estaba totalmente revestido con un estuco generalmente pintado de color rojo, con franjas decorativas que alternan el rojo y el negro a modo de zócalo, de las cuales quedan testimonios *in situ* (lám. 24). También se recogieron fragmentos de pintura junto a los monumentos (lám. 24.3). En algunos casos, se han identificado decoraciones sin llegar a poder precisar el motivo representado, seguramente de carácter geométrico o vegetal (lám. 24.4)²¹. Otras tenían simplemente un revestimiento hidráulico de *opus signinum*, lo que no excluye que pudieran haber tenido algún tipo de

21. Algunas de estas decoraciones se han localizado en una *cupa* que aún se encuentra *in situ*, arrasada por la construcción de otra posterior. Otras aparecen en los fragmentos de estuco procedentes de las excavaciones antiguas.



Figura 12

Cupae structiles. Puede verse el negativo para encastar la placa epigráfica. Delante de la *cupa* 28 se había dispuesto una pequeña ara (actualmente en el MHCB, núm. 20071). Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

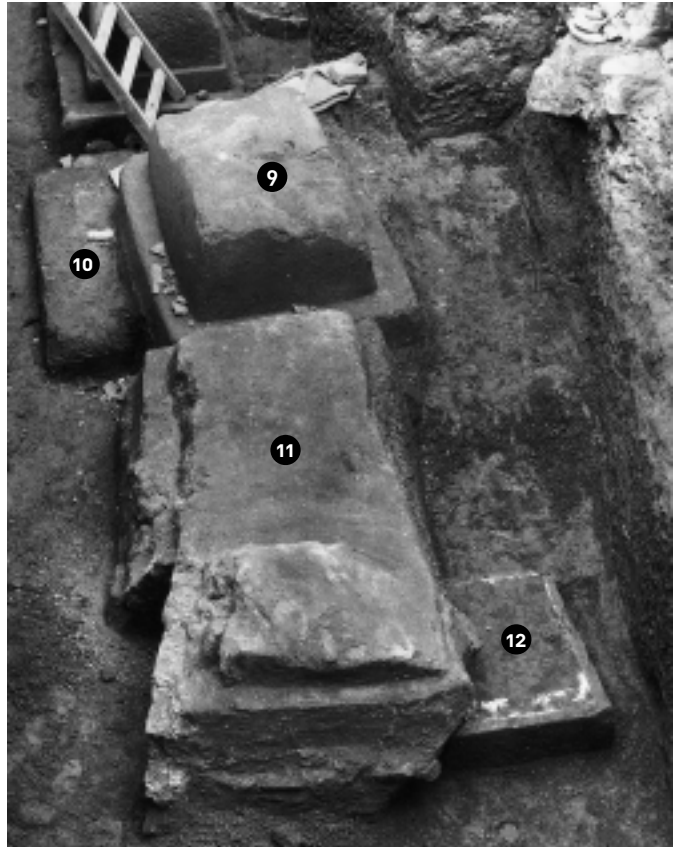


Figura 13

Detalle de la superposición de *cupae structiles*. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

decoración no conservada. El revestimiento exterior de color rojo se ha documentado también en las *cupae* de la necrópolis de *Puteoli*, actual Pozzuoli (Vaquerizo, 2006: 234), en las de Vil·la de la Barquera, en Tarragona (López, 1993), en una de *Apulum* y en la tumba 26 de *Setif* (Rodríguez Gutiérrez, Rodríguez Azogue, 2003: 170). Por otro lado, la *cupa* de la casa de los frescos de Tipasa presenta también una decoración vegetal (López, 1993: 28; 1999: 93). En las *cupae structiles* se localiza una reserva en negativo, también en posición central, para encastar el *titulus sepulchralis*, una placa de mármol que personalizaba la tumba e incluía las consabidas fórmulas funerarias (fig. 12).

Procedente de la necrópolis se ha conservado un número importante de placas (IRC IV 1997; 2002), aunque

también hay *cupae* de obra de fábrica en las que no se ha documentado el negativo para el *titulus*. Es muy posible, como han hecho notar otros autores, que el epígrafe funerario estuviera pintado sobre el revestimiento exterior, habiéndose perdido (Vaquerizo, 2006: 332). Por regla general, disponen de una cámara interior formada por *tegulae* a doble vertiente, adonde iba a parar el conducto de libación, que se localiza siempre en la cara posterior.

La *cupa structilis* fue, sin duda, el tipo de monumento predominante en Vila de Madrid. Actualmente es imposible saber cuántas *cupae*, enteras o alteradas, se encontraron en las excavaciones de los años cincuenta, pero el número debió de ser bastante elevado. Muchas fueron arrasadas ya en época romana para construir otras encima

(fig. 13), como luego veremos, y otras fueron desmontadas en las excavaciones antiguas; sólo quedan “indicios” de su existencia en los diarios de excavación.

Cupae solidae y structiles: cronología y rito

En principio se ha vinculado la *cupa solida* al rito de incineración, mientras que la *structilis* lo estaría con el de inhumación. En la necrópolis de Vila de Madrid el tema no está tan claro como, en principio, se había supuesto. Hay *cupae* de obra en las que aparecen “maderas carbonizadas” (sepulcro 2)²², “maderas quemadas junto con tierra, huesos triturados y quemados” (sepulcro 13), “una cremación en el sepulcro 61” o “urnas con huesos quemados” (sepulcros 3, 26 y 62). También se mencionan “túmulos de piedra y mortero en los que no se encuentra nada, sólo huesos quemados” y otros que, se dice, “estaban vacíos”, expresión que podría entenderse en el mismo sentido que la anterior, aunque nada impediría que pudiera tratarse de posibles cenotafios. Además, hay al menos una *cupa solida* (MHCB 7576) con ritual de inhumación (Duran i Sanpere, 1963: 76; IRC IV, 261).

En relación a la mayor o menor antigüedad de las *cupae* de obra de fábrica respecto a las monolíticas, ambas se habían datado únicamente por criterios epigráficos, presuponiendo para las *cupae* monolíticas una mayor antigüedad. Este supuesto parece que tampoco se ajusta a la realidad arqueológica, y aunque no es fácil fijar una cronología relativa precisa, todo apunta a una mayor antigüedad de las *cupae* de obra de fábrica. Aun así, el tramo excavado de vía funeraria es muy pequeño y no representativo de la posible organización de la misma. En este sentido hemos de decir que no tenemos datos sobre su crecimiento, por lo que su proximidad o lejanía de la puerta de la muralla como indicador de antigüedad, en el caso de las *cupae solidae* y según A. Duran i Sanpere, es relativa, si tenemos en cuenta que la vía podría vincularse a la puerta meridional. Además, no tiene por qué darse un crecimiento en horizontal, recordemos no sólo que el monumento era una expresión de poder, sino

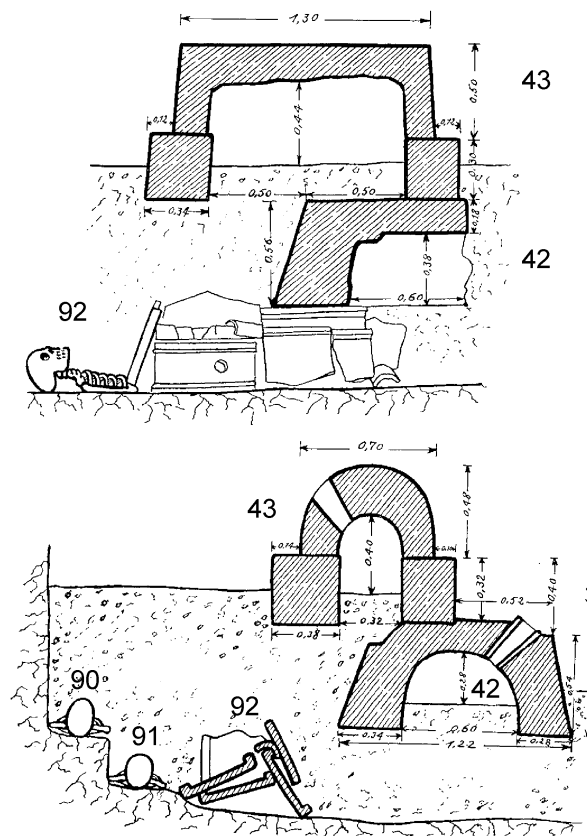


Lámina 5

Secciones donde pueden apreciarse la potencia estratigráfica de la necrópolis y la superposición de *cupae structiles*. (Planimetría: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

también su posición dentro del área de la necrópolis, siendo los emplazamientos cercanos a las puertas los más buscados. En este sentido, dichos emplazamientos corresponderían, en principio, a personajes importantes, no a una mayor antigüedad.

Por otro lado, si examinamos la cronología que aporta la epigrafía conservada en las piezas monolíticas, vemos que

²². Respecto a las excavaciones antiguas, en el presente artículo se ha optado por utilizar la numeración de los diarios de excavación y la planimetría dadas por A. Duran i Sanpere en 1954-1957 (sepulcro núm.), que no son las mismas que las utilizadas por el mismo autor en la publicación de 1963. Para evitar confusiones a la hora de consultar el presente artículo y el publicado por A. Duran i Sanpere en 1963, al final de este estudio se adjunta un cuadro con las equivalencias numéricas. Cuando se trata de unidades estratigráficas o funerarias documentadas en las excavaciones más recientes, la referencia es A-u.e. o A-enterr. núm.

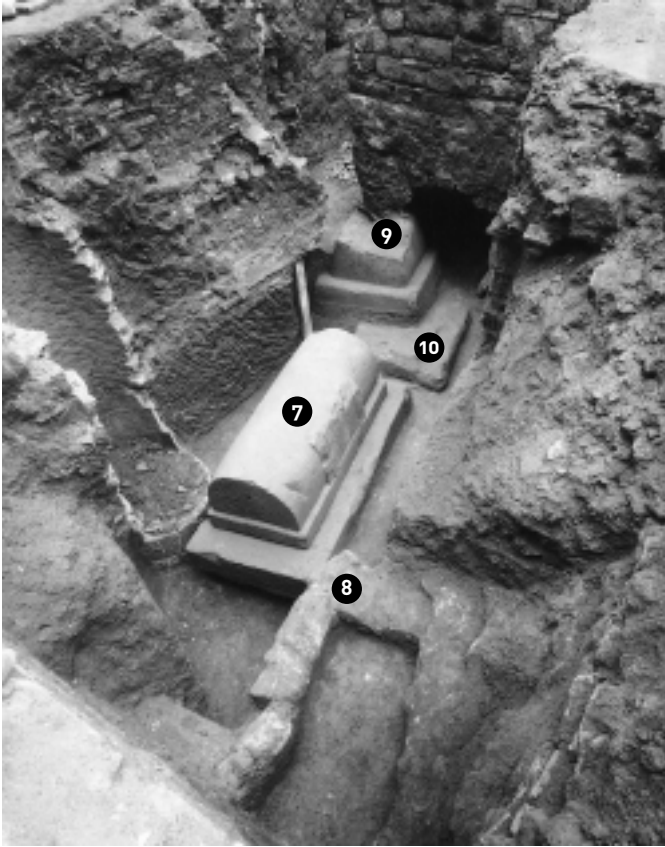


Figura 14

Vista general de un tramo de la necrópolis donde conviven las *cupae solidae* y las *structiles*, las segundas en niveles inferiores. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

estamos entre el último cuarto del siglo I d.C. y el siglo III d.C. En el caso de las de mampostería, con un menor número de *tituli sepulchrales*, nos remontamos a la segunda mitad del siglo II d.C. (IRC IV, 1997; IRC V, 2002), lo que indicaría una mayor antigüedad de las primeras sobre las segundas. Sin embargo, la estratigrafía parece indicar lo contrario, una mayor antigüedad de las *cupae structiles*,

ya que existen algunas totalmente arrasadas en niveles inferiores²³ (lám. 5 y fig. 14). Además, en el sepulcro 61, una *cupa* de obra que acogía una cremación, apareció una moneda de Domiciano (72-96), lo que reafirma una cronología antigua para las *cupae structiles*. A esta misma conclusión han llegado otros autores a partir del estudio aplicado a otras necrópolis, autores que ponen de relieve que, a pesar de esta aparente sucesión en el tiempo, no está claro el hecho de que las segundas, las *solidae*, pudieran ser una derivación de las primeras, *structiles* (Rodríguez Gutiérrez, Rodríguez Azogue, 2003: 171-172). De hecho creemos que ambos tipos de *cupae* se pudieron dar de una manera paralela y que, sobre todo, el tipo de *cupa* debía estar en relación con la capacidad económica del individuo. En nuestro caso, parece que algunos *barcinonensis* pudieron costearse una *cupa* monolítica de piedra decorada con bajorrelieves alusivos al mundo funerario, fábrica presumiblemente más cara, más duradera y de mayor prestigio, mientras que otros, simplemente, tuvieron que conformarse con una de mampostería²⁴.

Un enterramiento colectivo ¿un *collegium funeraticium*?

Para poder entrar en el mundo de los muertos era necesario proveerse en vida de una sepultura, cosa que no estaba al alcance de toda la población. Los que no tenían suficientes recursos económicos, se apuntaban a *collegia funeraticia*, asociaciones privadas, a veces de carácter profesional, que reunían a hombres libres y esclavos de escaso poder adquisitivo, los cuales mediante el pago de una cuota mensual en vida se aseguraban el enterramiento. Estas asociaciones se documentan desde mediados del siglo I d.C., pero son más frecuentes a partir de que el emperador Claudio autorizara y regulara su funcionamiento. En *Hispania* se han constatado a través de la epigrafía, siendo la Bética la provincia romana donde están más documentadas (Vaquerizo, 2001: 64-65).

Había colegios que disponían de espacios propios en las necrópolis para enterrar a sus miembros. Creemos que

²³. La vía, tal como se puede ver actualmente, ha quedado fosilizada en una cota concreta de circulación. Por debajo de la misma, hay otros monumentos funerarios enterrados, la mayoría arrasados. Prácticamente todos los documentados corresponden a *cupae* de mampostería.

²⁴. Aunque el tema puede ser discutible, pensamos que la *cupa* monolítica requería un bloque de piedra (en principio más caro) que debía ser tallado y decorado por artesanos especializados. Por el contrario, la obra de mampostería, realizada con pequeñas piedras irregulares sin tallar (en su mayoría desechos de cantera) y otro tipo de materiales, como fragmentos de tejas o ánforas, unidos con una argamasa muy pobre en cal y con mucha arcilla, se muestra como una obra de fábrica más sencilla. Cuando las *cupae structiles* pierden su revestimiento exterior, la estructura no resiste la intemperie y se disgrega rápidamente. De hecho, este fenómeno de una mayor prestancia de un tipo de *cupa* respecto a la otra, se evidenció de alguna manera a los ojos de los que en 1958 “pusieron en valor” la necrópolis. A tal efecto, se colocaron *cupae solidae* allí donde habían existido *cupae structiles* y también donde no habían existido, con la intención de perpetuar una imagen más “monumentalizada” de la vía funeraria.

éste es el caso de una estructura funeraria colectiva localizada al norte de la vía, con una diferencia topográfica clara respecto al resto de enterramientos situados a ambos lados de la vía: más alejada del camino, en una posición secundaria y, por lo tanto, menos visible para el viajero. Su planta no ha podido establecerse de una manera clara, los únicos límites reales documentados son los del lado Este, e indican una planta circular (lám. 23.2). Ésta se define a partir de un recorte en el terreno natural, de 1,5 m de profundidad para poder practicar los distintos entierros, donde se han documentado diversos niveles y un crecimiento en vertical. En uno de sus lados el suelo natural presenta un cierto desnivel, por lo que fue necesario construir un muro de contención más profundo en forma de cuña, una estructura muy sencilla de piedras ligadas con arcilla, con una anchura máxima de 80 cm y una altura conservada de 81 (fig. 15). Esta estructura, junto con el negativo conservado, permite establecer una planta circular para este recinto funerario, que debía de tener un muro bajo a modo de cerca, muy modesto, que no se ha conservado, con tierra y plantas en la superficie exterior²⁵.

En el ámbito tipológico apenas hay paralelos; tan sólo nos viene la imagen de los llamados “mausoleos circulares”, de los que hay diversos ejemplos en el mundo romano (Murillo *et alii*: 2002: 270), sin que por ello puedan ser comparables. La estructura funeraria colectiva de Vila de Madrid únicamente podría tener cierta vinculación con dos recintos funerarios previos a la fase de monumentalización de Puerta de Gallegos, en Córdoba (Murillo *et alii*, 2002: 259), y con el edificio funerario circular de Can Peixau (Badalona), dedicado a la incineración y datado a finales del siglo I d.C. (Padrós, Chavarría, 1999; Comas, Padrós, 2003). Quizás la importancia y el eco que adquirió el monumento funerario de Augusto, que ordenó construir para sí un “mausoleo circular”, popularizó entre las clases más bajas de la sociedad este tipo de planta, aunque, sin duda, llevada a la máxima simplificación: solamente un recinto funerario de planta circular a cielo abierto.



Figura 15

Vista del enterramiento colectivo del *collegium funeraticium* desde el sureste. En primer plano, el muro de planta circular que limita la estructura funeraria. Año 2001. (Foto: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)

La secuencia estratigráfica de este recinto no se pudo agotar²⁶; aun así se excavaron sesenta y seis enterramientos: cincuenta y nueve corresponden a inhumaciones, una gran parte seccionadas por deposiciones posteriores, y siete a cremaciones (lám. 6-9). Según los estudios antropológicos, a las primeras habría que añadir diecinueve más, que corresponden al número de inhumaciones individualizadas a partir de los huesos desplazados. En cuanto a las cremaciones, pudieron llegar en realidad a dieciocho, ya que se han localizado huesos quemados de otros individuos en el interior de algunas fosas de inhumación, lo que haría un total de noventa y seis enterramientos. Su crecimiento en vertical está atestiguado arqueológicamente con diversos niveles de uso, en los que se documentan restos de banquetes funerarios en

²⁵. Sobre el tipo de plantas existentes en la necrópolis ver: Beltrán de Heredia Bercero, Burjachs, Expósito, Matamala, Tresserras, en este mismo volumen.

²⁶. La excavación preventiva estaba vinculada al proyecto urbanístico de la plaza y no se intervino en zonas que no estuvieran afectadas por las obras.

Lámina 6

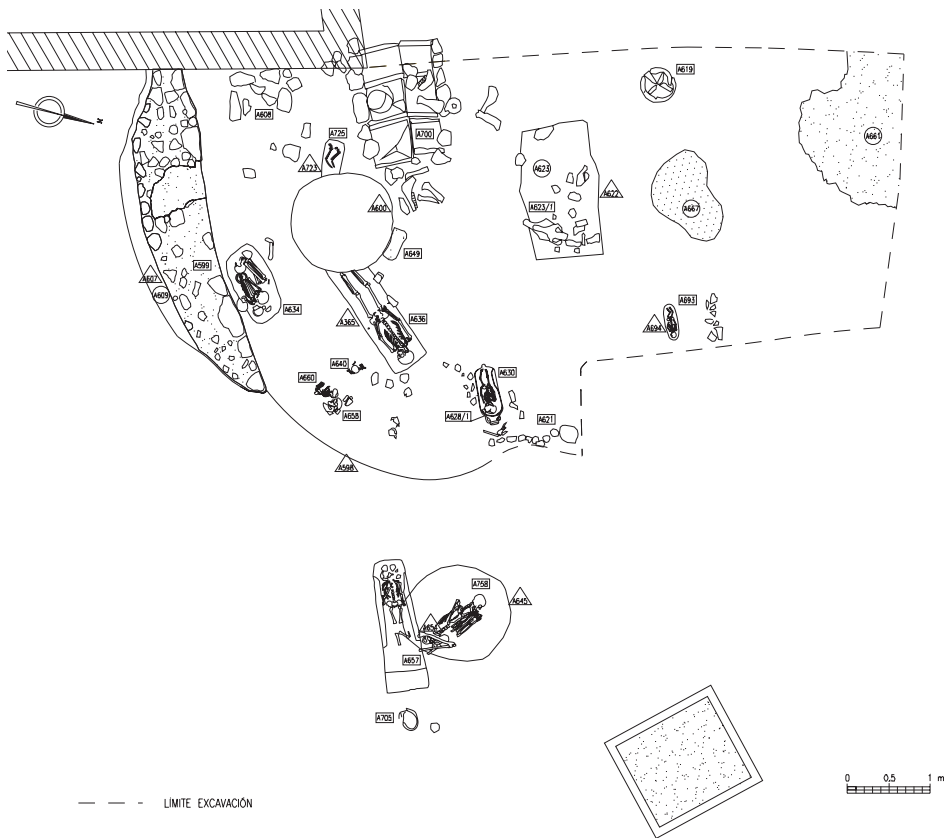


Lámina 7

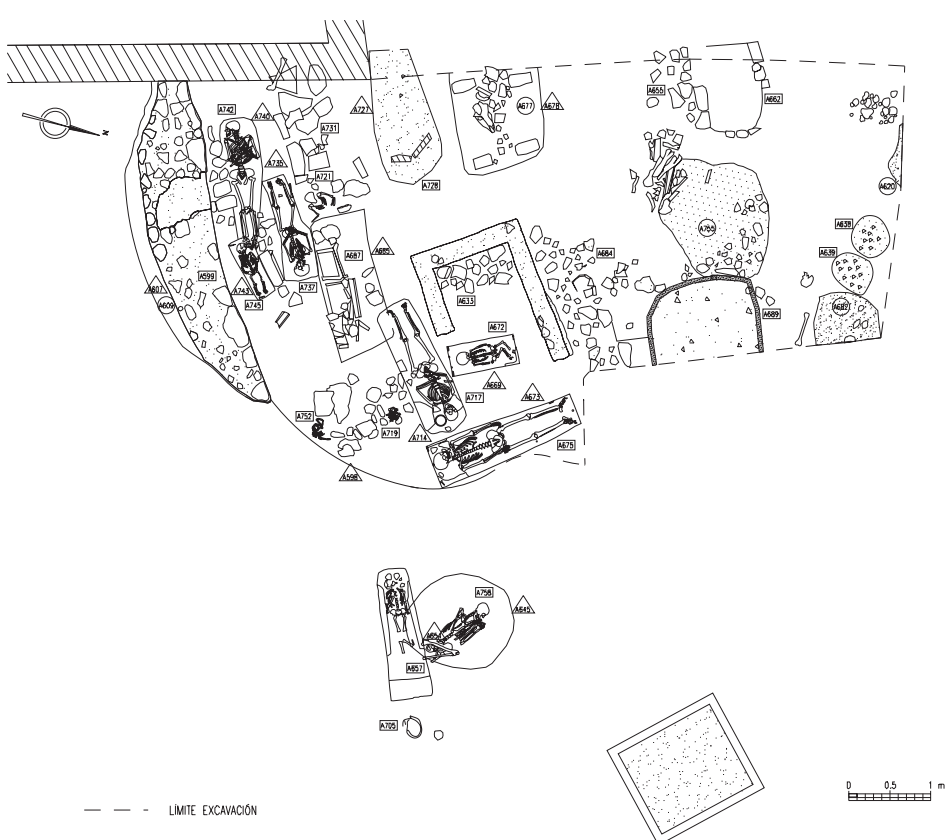


Lámina 8

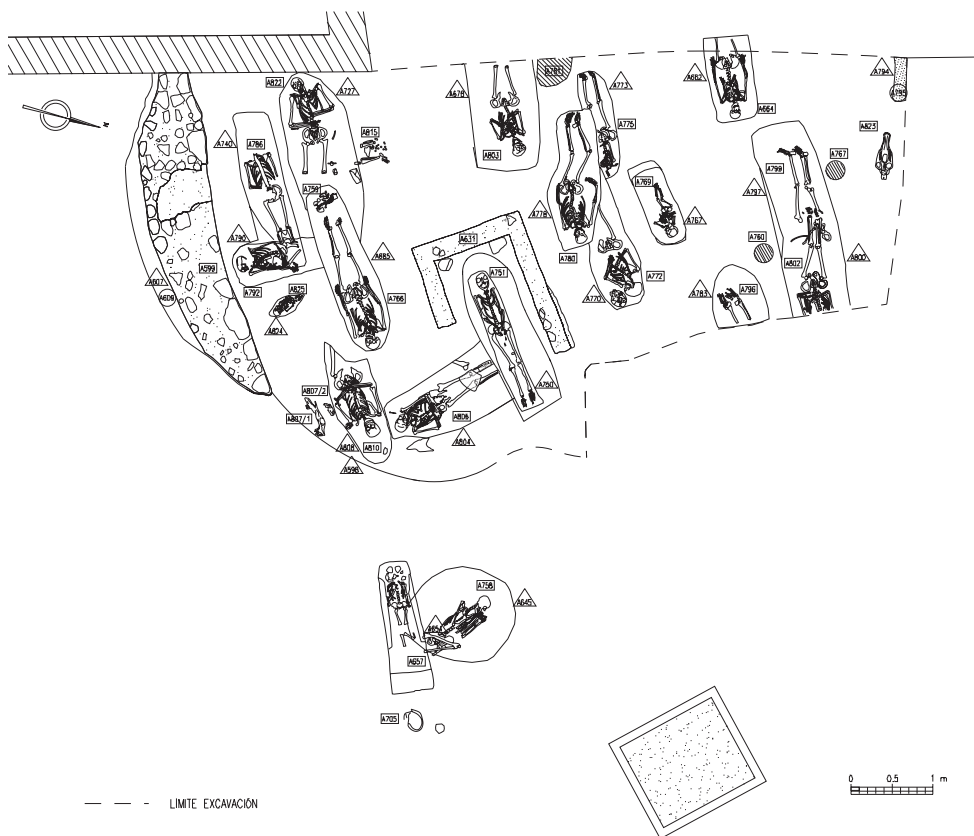
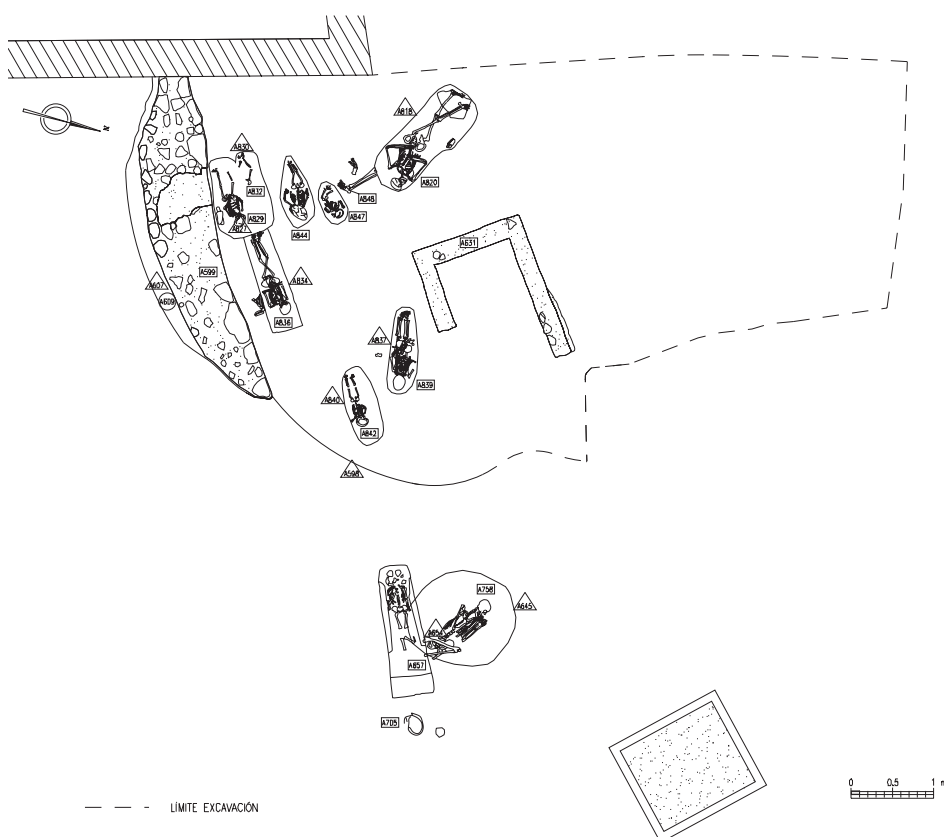


Lámina 9



Láminas 6-9

Planta de los enterramientos del *collegium funeraticium* y el *lacus* funerario al este. Fases de ocupación sucesivas.
(Planimetría: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)



Figura 16

Enterramiento infantil en ánfora [A-1], correspondiente a un niño de 1,5 años. Año 2001.

(Foto: A. Funes-MHCB)

superficie, alterados y desplazados por el efecto del agua y de los animales, sobre todo por perros, como ha evidenciado el estudio zoológico.

En la zona noroeste del recinto funerario se concentraba la mayoría de las cremaciones, practicadas en urnas o directamente en fosas en el suelo, mientras que en el sudeste predominaban las inhumaciones. Éstas se hicieron en fosas simples, en fosas rodeadas de piedras, en cajas de *tegulae* y en ánforas (fig. 16). Estos enterramientos no parece que estuvieran señalizados, sólo en dos casos, una *cupa structilis* y un ara (fig. 17), se corresponderían con indicadores exteriores. La *cupa* había sido arrasada, su planta estaba incompleta y la altura conservada de los muros no superaba los 24 cm (fig. 18). En origen, estuvo totalmente recubierta de estuco pintado de color rojo,

cuyo testimonio se conservaba *in situ* (lám. 24.5-6). Además, junto a la misma, se localizó el nivel de destrucción correspondiente a la coronación del monumento, en el que había numerosos fragmentos de estuco pintado y el *titulus sepulchralis*, una placa de mármol datada en la segunda mitad del siglo II d.C. (IRC V, 2000: 320). La inhumación aún se conservaba *in situ*. En relación al ara (fig. 19), sólo se conservaba el depósito funerario, habiendo desaparecido el monumento exterior con la dedicatoria del difunto. Junto al mismo, se localizó una ofrenda funeraria de la que hablaremos después.

La secuencia de ocupación de este recinto funerario va de la segunda mitad del siglo II d.C. a mediados del siglo III d.C., basándonos en la presencia de un enterramiento infantil en un ánfora Byzacena, tipo africana “piccola”, con una marca que se puede datar en el siglo III d.C. (Berni, Carreras, en prensa). Respecto al resto de los materiales, la mayoría de las dataciones se sustentan a partir de la cerámica africana de cocina y en muchos casos, desgraciadamente, no se pueden contrastar con otras producciones²⁷.

Los enterramientos no parecen responder a una organización preestablecida, sino que se disponen de una manera aleatoria, siguiendo distintas orientaciones, seguramente para optimizar al máximo el suelo funerario disponible²⁸, aunque sí parece haber una diferenciación espacial entre inhumaciones y cremaciones. Cerca de la estructura, pero fuera de la misma, se localizaron cuatro inhumaciones más, dos junto al límite oriental, una en fosa simple y otra en caja de *tegulae*, y dos junto al límite occidental, una igualmente en caja de *tegulae* y otra muy alterada, ya que sólo se conservaba el cráneo²⁹.

Hay que destacar una serie de cremaciones en hoyos realizados en el suelo; sólo una pequeña fosa circular sin ningún elemento de protección. Aunque no es el caso más frecuente, el entierro de las cenizas en el suelo está también documentado en Sevilla, en la necrópolis localizada en el solar ocupado por el Parlamento de Andalucía, donde aparecieron simples fosas rellenas

²⁷. Información extraída del informe de Ramón Járrega inédito. MHCB.

²⁸. Se documentan orientaciones de este-oeste, oeste-este, noreste-suroeste, sureste-noroeste y sur-norte.

²⁹. Con las inhumaciones contiguas a la estructura colectiva, en la nueva intervención se han localizado más de cien nuevas tumbas.



Figura 17

Vista general de la excavación de la estructura funeraria colectiva (*collegium funeraticium*). En la parte superior se puede ver la ubicación de una *cupa structilis*. Año 2001. (Foto: A. Funes-MHCB)



Figura 18

Detalle de la *cupa structilis* localizada en la estructura funeraria colectiva. Año 2001. (Foto: A. Funes-MHCB)

con los restos incinerados (Jiménez, 2003: 179); en Valencia, en la necrópolis de la calle Quart, con una cronología de principios del siglo I a.C. (Alapont *et alii*, 1998: 38), y en la necrópolis Norte de Mérida en los siglos I-II d.C. (Silva Cordero, 2004: 175). Junto a la vía ya se habían detectado incineraciones directas en el suelo, sin ningún recipiente de protección: “hoyo relleno de carbones, cenizas y fragmentos de huesos quemados (dos fragmentos de cráneo), el 24-III-1954”, como consta en los diarios, lo que indica que este tipo de enterramiento no era exclusivo de la estructura funeraria colectiva.

Otro aspecto a poner de relieve es la localización de un *bustum* y de un posible *ustrinum*. En el primer caso, la cremación *in situ* se cubrió con *tegulae* a doble vertiente, y se depositaron dos ungüentarios de vidrio sobre las cenizas (lám. 11 enterramiento 50). *Busta* de estas mismas características se han localizado en Córdoba, en la necrópolis de “La Constancia” (Vaquerizo, Garriguet, Vargas, 2005: 87) y en Isola Sacra (Taglietti, 2001: 158). En el segundo caso, el *ustrinum* (fig. 20) se corresponde con una fosa rectangular con los ángulos redondeados excavada en la arcilla natural, que debió ser usado como crematorio de

carácter comunal, vinculado al enterramiento colectivo. El *ustrinum* se prolongaba fuera de los límites de la excavación, sólo se pudo documentar parte de su planta, de unas dimensiones de 1,38 m de largo conservado y una anchura de 1 m. La arcilla estaba rubefactada por efecto del fuego, y en su interior se localizó un nivel de cenizas y carbones y algunos huesos calcinados. Conocemos otros paralelos en los que estos crematorios se localizaban junto a las tumbas, como por ejemplo en Mérida, en la necrópolis cercana al circo romano (Gijón, 2004: 83), y en Valencia, donde el *ustrinum* fue reutilizado como lugar de inhumación (Alapont *et alii*, 1998: 42).

El ritual funerario

1. INCINERACIÓN E INHUMACIÓN

En la necrópolis de Vila de Madrid hay una dualidad en el rito, ya que se ha documentado tanto el de inhumación como el de cremación. Esta última va asociada al carácter purificador del fuego, mientras que la inhumación parte de la idea de un retorno a la tierra. Ambos ritos se dan de una manera coetánea en la necrópolis durante el siglo II d.C. —tenemos numerosos ejemplos en



Figura 19

Base del ara asociada a un nivel con restos de fauna. Año 2001.
(Foto: A. Funes-MHCB)

la estructura colectiva y también a ambos lados de la vía. A partir del siglo III d.C. predomina la inhumación del cuerpo, aunque en el primer cuarto de este siglo se documenta todavía una *cupa solida* con incineración (IRC IV, 1997: 162; Duran i Sanpere, 1963: 77).

Esta coexistencia de ritos en los siglos I y II d.C. se ha documentado en muchas necrópolis hispanas; podemos citar los casos de las necrópolis de *Carissa Aurelia*, en la provincia de Cádiz, *Corduba*, *Baelo Claudia* (Vaquerizo, 2006) y la de la calle Quart en Valencia, aunque en este último caso no parece sobrepasar el siglo I d.C. (Alapont *et alii*, 1998: 40). Por el contrario, en las necrópolis de Lugo romano y en Huelva, ambos ritos coexisten hasta el siglo III d.C. (González Fernández, 2005: 91; Campos, Vidal, 2004: 59).



Figura 20

Detalle del *ustrinum*. La estructura continuaba bajo el corte estratigráfico. Año 2001.
(Foto: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)

Al margen de las *cupae*, la mayoría de las inhumaciones se realizaron en fosas simples, sin ningún tipo de protección externa; otras se hicieron en cajas de *tegulae* de sección triangular o rectangular (fig. 21) –algunas contenían inhumaciones dobles– y también en cajas de madera, a juzgar por la gran cantidad de clavos conservados. Hay que poner de relieve la localización de inhumaciones rodeadas de cal, hecho que se constató en el recinto funerario colectivo y en algunas inhumaciones localizadas en 1954-1957 (fig. 22). También se han documentado inhumaciones con cal en la necrópolis oriental de *Londinium* (Barber, Bowsher, 2000: 320), en la necrópolis galorromana de Les Bolardes, y en los cementerios tardo-antiguos de *Caesar Augusta* y *Tarraco* (Galve, Blanco, Cebolla, 2005: 489). Se han apuntado diversas hipótesis para explicar este hecho: razones de prestigio, modas importadas de las provincias noroccidentales africanas, el blanco de la cal como símbolo de la luz, una protección para los muertos prematuros, como por ejemplo los niños, y también por razones higiénicas (Galve, Blanco, Cebolla, 2005: 489). Nosotros carecemos de datos para decantarnos por ninguna de ellas, únicamente podemos apuntar que en la necrópolis de Vila de Madrid las inhumaciones con cal correspondían a adultos y no a niños.

Mucho menor es el número de enterramientos localizados en ánforas, la mayoría niños. En la necrópolis se han localizado diversos neonatos, que no eran sometidos al ritual de cremación sino que eran inhumados, dándoles así la posibilidad de volver al mundo terrenal. Existía la creencia de que su alma –al no haber podido disfrutar de todo lo bueno en vida– se volvería maligna y arremetería contra los vivos.

En el caso de la cremación del cadáver, las cenizas eran depositadas directamente en una pequeña fosa circular excavada en la tierra, como ya hemos comentado al hablar del enterramiento colectivo, o bien en el interior de una urna, incorporando o no un monumento en superficie, *cupa*, ara, túmulo en forma de tronco de cono o monumento escalonado, como ya vimos. Las cremaciones se realizaron mediante una combustión de entre 600-700 grados, habiéndose identificado los siguientes tipos de leña: madroño, brezo, olivo, encina y roble. Estas especies se pueden considerar con buenas cualidades para la combustión. Otras especies y otros tipos de arbustos, como los aromáticos, desprenden buenos olores al quemarse, pero tienen poca masa leñosa, por lo que no serían apropiados para realizar un buen fuego. De todas maneras, no se puede descartar su utilización, ya que son de difícil recuperación por analíticas, pudiendo haber quedado totalmente destruidos³⁰. Para iniciar la combustión se pueden utilizar productos diversos, como, por ejemplo, las grasas, las cuales son difíciles de detectar en el registro estratigráfico.

Las urnas cinerarias de la necrópolis de Vila de Madrid son recipientes muy sencillos; tenemos ollas y cazuelas totalmente nuevas de Cerámica Africana de Cocina, formas Hayes 200 (lám. 27.4) y Ostia III, 267, así como tapaderas de las formas Ostia I, fig. 261 y Ostia III, fig. 332, quizás ya compradas para este fin. También hay recipientes que con seguridad habían sido usados en el ámbito doméstico y fueron reutilizados como urnas, algunos de ellos rotos (lám. 27.1), lo que muestra el carácter humilde de la mayoría de los individuos.

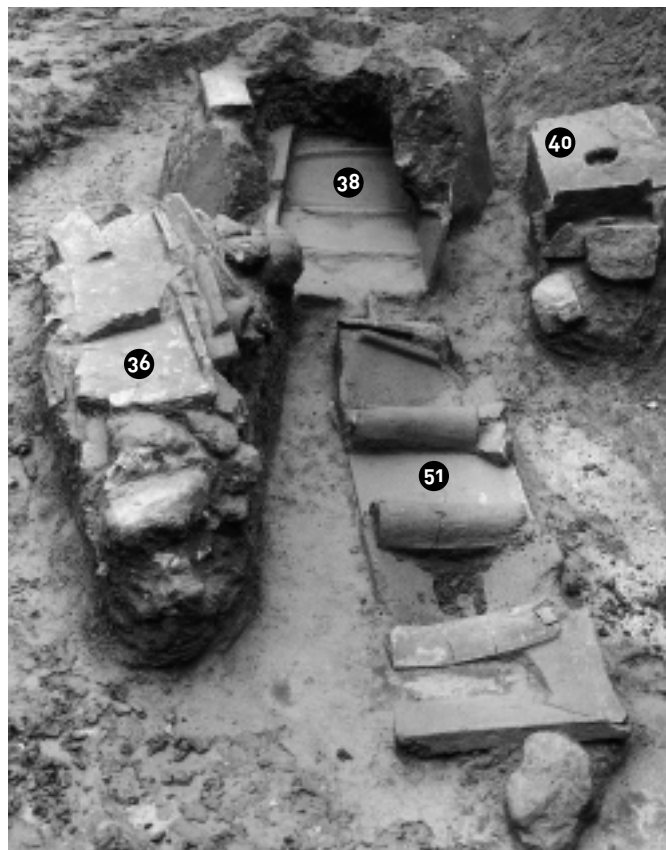


Figura 21

Inhumaciones en cajas de *tegulae*. En las sepulturas 40 y 51 pueden verse los agujeros o conductos de libaciones. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

2. LACUS, POZOS Y AGUA EN CONTEXTOS FUNERARIOS

En relación con el ritual funerario, hay que hablar de la existencia de dos pozos de agua (uno de ellos amortizado como pozo ritual) y un *lacus* o depósito de 1,50 m x 1,40 m y una profundidad conservada de 50 cm con el interior revestido del típico *opus signinum* (fig. 23). La presencia en las necrópolis de pozos para extraer agua o

³⁰. Información extraída del estudio de Ethel Allué, en Enrich, Gómez, inédito.



Figura 22

Inhumación que conserva restos de cal apreciables a ambos lados del cráneo y junto a las extremidades superiores e inferiores.

Año 1956.

(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

depósitos para suministrar de agua a los ritos funerarios se ha documentado también en otros contextos funerarios de *Hispania*, como en *Corduba* o *Valentia* (Vaquerizo, 2001: 157; Vaquerizo, 2002a: 162), en la necrópolis Norte de Mérida, donde el depósito fue, más tarde, reutilizado como *ustrinum* (Silva Cordero, 2004: 274), y en *Gadir* (Niveau de Villedary, 2006). En la propia *Barcino*, en la

plaza Joaquim Xirau se documentaron un silo y parte de un depósito o *lacus* revestido de *opus signinum* y con un desagüe conservado, cercano a un monumento funerario de incineración (Huertas, inédito), al que ya hemos hecho referencia en el capítulo “Otros testimonios alto imperiales en la colonia”. Como ya hemos comentado, el hallazgo se relacionó con un *villa* y las estructuras documentadas con la *pars rustica*. Creemos que hay que reconsiderar la hipótesis y nosotros nos decantamos por un uso más ritual que industrial. Recordemos que en este sector parece perfilarse una zona de necrópolis que se podría articular a lo largo de un camino paralelo a la línea de costa que podría llegar a la puerta de mar o puerta decumana oriental.

Los hallazgos de otros yacimientos funerarios parecen ir en la misma línea. En Galicia tenemos, por ejemplo, el caso de la excavación de San Roque, en Lugo, donde junto a una vía sepulcral apareció un depósito coetáneo a la necrópolis. El *lacus*, de dimensiones importantes que superan sobradamente las de los otros *lacus* conocidos, presenta sendas bocas de entrada y de salida de agua figuradas, una cabeza de gorgona y un carnero. Este depósito se ha relacionado con los cultos funerarios y orientales, a partir del simbolismo de la gorgona y de la asociación del carnero con Júpiter-Amón (Benavides, 2003; González Fernández, 2005: 70). Finalmente queremos citar las estructuras localizadas cerca de “Los Columbarios”, en Mérida, un pequeño recinto con dos *lacus* y un pozo, aunque en este caso estas estructuras se han relacionado con una instalación industrial (Márquez, 2006: 70).

En Cataluña tampoco faltan los *lacus* vinculados a necrópolis, como el de Vilassar de Mar, donde se localizó en los años cincuenta un depósito de funcionalidad desconocida (Ribas, 1952), el de Can Trullàs, en Granollers (AA. VV., 1991; Tena, 1993)³¹, o el de la necrópolis de Tarragona (Cela *et alii*, 1999: 240).

Otros autores ya han llamado la atención sobre la presencia de piletas localizadas en contextos o en las inmedia-

³¹. En un estudio posterior, se descarta el uso de este *lacus* para temas funerarios y se apuesta por una cisterna de recogida de aguas fluviales vinculada a la *pars rustica* de una villa que no se ha localizado (AA. VV., 2004: 93).

ciones de necrópolis; para el caso de Cádiz, por ejemplo, se ha expuesto: “piletas que hasta ahora se han venido relacionando con actividades industriales del tipo pesquero pero que deben reinterpretarse en función de las necesidades lustrales de las necrópolis” (Niveau de Villedary, 2006: 36). Seguramente estos depósitos se han de vincular a la purificación del cuerpo y a otras complejas prácticas funerarias romanas que requerían de agua y de las que desconocemos muchos aspectos, entre las que podemos incluir el riego de los jardines funerarios. Lo cierto es que ya son varias las noticias de este tipo de estructuras en contextos de necrópolis. Es probable que existan muchas más, pero normalmente se desvinculan de los enterramientos y, debido al hecho de estar localizadas en el *ager*, se acaban relacionando con supuestos asentamientos agropecuarios, que la mayoría de las veces no están refrendados por la arqueología.

De todos modos, y volviendo al caso que nos ocupa, los análisis de residuos efectuados en el *lacus* de Vila de Madrid evidenciaron unas concentraciones de carbonato cálcico muy bajas para tratarse de un depósito. A pesar de todo seguimos pensando en su utilización para el agua³². El depósito fue amortizado en el siglo III d.C., fecha que coincide con el abandono del lugar como necrópolis³³.

3. UN SILO POZO/RITUAL

Un dato de interés es la localización de un silo/pozo muy profundo en el que se habían enterrado diez perros y seis neonatos de cerdo en posición anatómica, una cabeza de équido y un ánfora vinaria Pascual I. El silo era muy profundo y no se pudo excavar en su totalidad por motivos de seguridad, quedando otros testimonios de fauna *in situ* que no se pudieron recuperar. La boca, de planta circular, tenía un diámetro de 1,30 m. La sección del mismo era totalmente cilíndrica, y se pudo documentar una profundidad de 2 m. Creemos que por sus características pudo tratarse de un pozo para extraer agua que fue amortizado como pozo ritual en el marco de las prácticas funerarias de la necrópolis.



Figura 23

Lacus funerario localizado en la necrópolis. Año 2001. (Foto: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)

En el mundo romano, y dentro de lo que fueron las prácticas mágicas de la época, el fenómeno de los silos rituales está bien documentado. Se localizan vinculados a espacios funerarios, y en ellos se enterraban los restos de la vajilla y de los banquetes/ofrendas funerarias y se depositaban animales (Niveau de Villedary, 2003; 2006; Niveau de Villedary, Ferrer, 2004). Igualmente, se documentan silos rituales en relación con la construcción de un edificio, como depósitos votivos, o fosas propiciatorias relacionadas con la fundación de la ciudad, como en el caso de *Valentia* (Ribera, 1995). Si el contexto es funerario, se sabe que en este tipo de silos/pozos, también llamados “basureros sagrados”, se tiraban los restos de los banquetes que se realizaban en honor de los muertos, y a menudo la vajilla utilizada en las exequias,

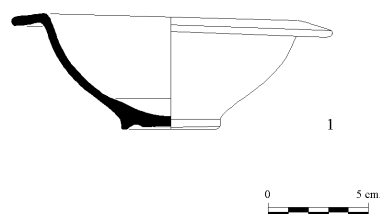
³². El análisis fue efectuado por Joan Enrich y Montse Gómez, en Enrich, Gómez, inédito.

³³. El material de relleno no es muy relevante, pero la presencia de un ánfora Dressel 20G (A-u.e. 653) de cronología 210-280 nos permite apuntar esta fecha.

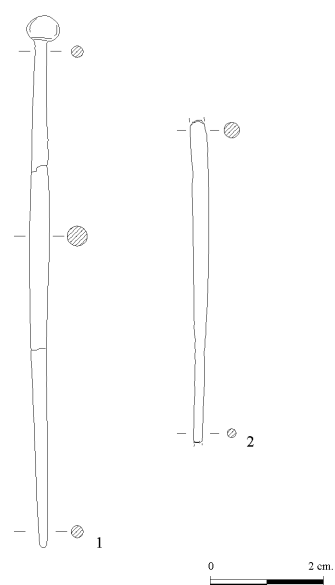
ENTERRAMIENTO A-1



ENTERRAMIENTO A-2



ENTERRAMIENTO A-7



ENTERRAMIENTO A-8

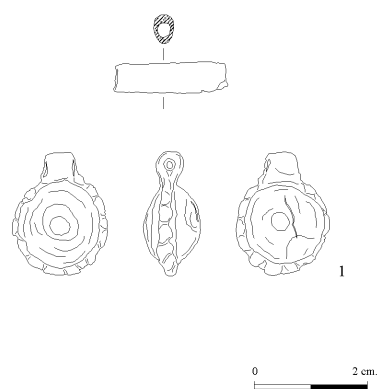


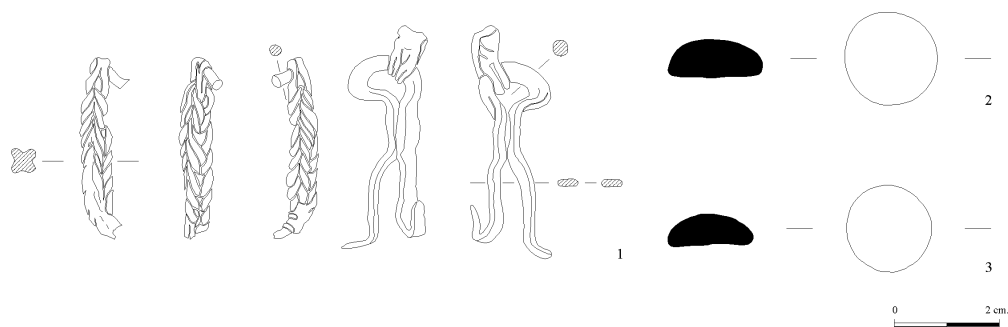
Lámina 10

Enterr. infantil A-1: 1. ánfora Byzacena, tipo Africana "piccola". Sello bajo el cuello. 2. *calculus* de pasta de vidrio de color blanco.

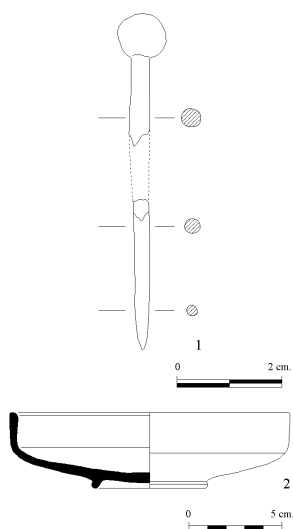
Enterr. femenino A-2: cuenco de cerámica común local, posible imitación de *Terra Sigillata* Africana, forma Hayes 3c. **Enterr. femenino A-7:** *acus crinalis*, tipo Beal AXX7. **Enterr. infantil A-8:** *bullae* y cuenta de colgante de plata.

(Dibujo: E. Revilla-MHCB)

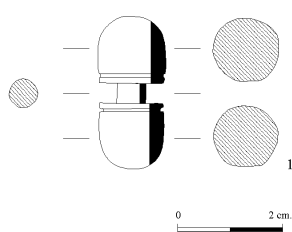
ENTERRAMIENTO A-9



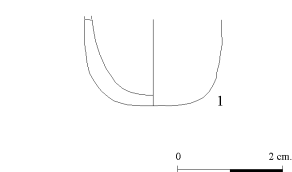
ENTERRAMIENTO A-12



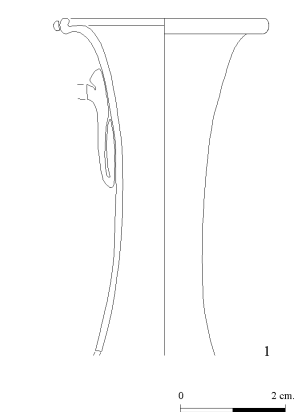
ENTERRAMIENTO A-13



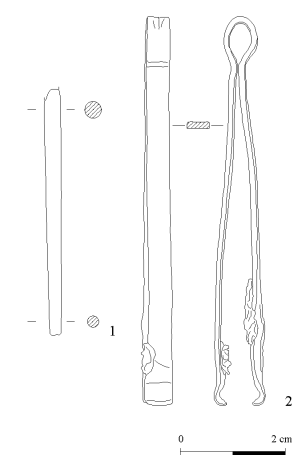
ENTERRAMIENTO A-29



ENTERRAMIENTO A-17



ENTERRAMIENTO A-37



ENTERRAMIENTO A-50

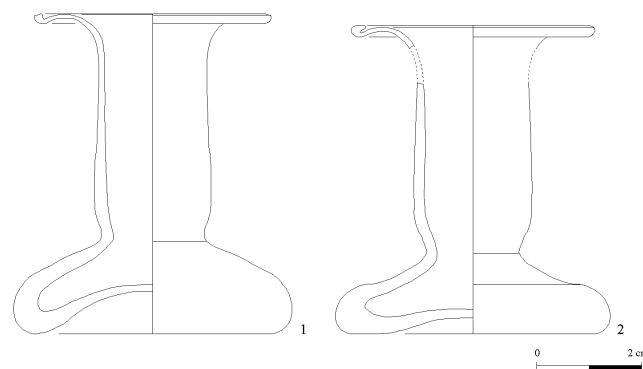


Lámina 11

Enterr. masculino A-9: 1. fragmentos de cadena trenzada de bronce. 2-3. *calculus* de pasta de vidrio de color negro y blanco. **Enterr. femenino A-12:** 1. *acus crinalis* de hueso, tipo Beal AXX7. 2. *Terra Sigillata Africana*: Hayes 3c1/Hayes 16,1. **Enterr. infantil A-13:** botón de hueso, tipo Beal AXXII. **Enterr. masculino A-29:** fondo de ungüentario de vidrio, forma Isings 8. **Enterr. masculino A-17:** ungüentario de vidrio incoloro, forma Isings 14. **Enterr. (bustum) A-50:** ungüentarios de vidrio blanco opaco, Isings 82 A2. **Enterr. femenino A-37:** 1. fragmento de *acus crinalis* de hueso. 2. pinzas de depilar (*volsellae*) de bronce. (Dibujo: E. Revilla-MHCB)

que se rompía y podía someterse a una cremación ritual, como se ha documentado en la Senda de l'Horteta, Alcàsser (Valencia), en la necrópolis del Camino de El Monastil, en Elda, y en la necrópolis de la Molineta, en Puerto de Mazarrón (Alapont, Tormo, 2005)³⁴. En todos ellos se localizaron fosas llenas de cenizas, huesos de animales y restos de vajilla. En Cataluña se conoce una fosa ritual en la necrópolis de Can Trullàs (Granollers), en la que destaca la deposición de tres caballos sacrificados y un ánfora (AA. VV., 1991). En Barcelona tenemos conocimiento de otro caso localizado en las excavaciones de la plaza de Sant Cugat del Rec, donde apareció un perro en posición anatómica y una cabeza de bóvido dispuesta en relación con una pequeña estructura de piedras³⁵.

En nuestro caso no se han localizado apenas fragmentos de cerámica, sólo podemos destacar el ánfora entera que pudo estar en relación con el ritual de la libación (lám. 25.3; lám. 14.8), ceremonia en la que se probaba y compartía el vino que luego se vertía sobre el difunto, al tiempo que se sacrificaba algún animal. Esta costumbre, en forma de deseo, nos ha llegado, por ejemplo, en una inscripción de *Corduba* (CIL II/7, 575), en la que el difunto encarga a sus herederos que hagan libaciones de vino sobre su tumba, *potare et spargere flores*, “beber y esparcir flores” (Hernández, 2001: 264), o en un epitafio localizado en Roma: “echaré sobre tus huesos el vino que jamás has bebido” (Bendala, 1996: 56). También podría tratarse de la sacralización del pozo mediante una libación, como han apuntado otros autores (Niveau de Villedary, 2006: 46).

La presencia de perros en el contexto funerario de Vila de Madrid no es exclusiva de este pozo ritual, también se han localizado en la estructura funeraria colectiva, donde se han individualizado dieciséis unidades funerarias con diecinueve individuos. Igualmente, se localizaron en las excavaciones de 1956-1957, donde se hace notar la existencia de “una mandíbula de perro pequeño en el interior de un sepulcro de tejas” (sepultura 33) o la presen-

cia de “huesos de un animal pequeño, seguramente un perro” (Duran i Sanpere, 1963: 96).

Los caballos y los perros no fueron consumidos durante el período romano, pero están a menudo asociados a restos humanos, formando parte del ritual funerario, como podemos ver también en otros lugares, como York, en Inglaterra, Argenton-sur-Creuse (Barber, Bowsner, 2000: 320) y la necrópolis de Les Sagnes en Pontarion (Creuse), en Francia (Martin, 2001: 179-187), y Fidene, antigua *Fidenae*, en Italia (De Grossi, 2001: 78). En el caso de los perros, fieles animales de compañía, fueron, a menudo, sacrificados en el momento de la muerte de su amo. Hay algunos epitafios que hacen referencia a estos animales domésticos; además, sabemos que Adriano mandó construir una tumba para sus perros y caballos más queridos (De Grossi, 2001: 80). En las leyendas populares de la época los perros siempre aparecen como defensores de sus amos, e incluso mueren de pena tras su muerte (Plinio, Libro XI, 13 y XII, 35). En Cádiz se conocen testimonios de sacrificios de perros en época púnica, pero también en época alto imperial, y se documenta la asociación perro/caballo en contextos rituales (Niveau de Villedary, Ferrer 2004; Niveau de Villedary, 2007). En Cataluña también se documentan en la necrópolis, ya citada, de Can Trullàs, en Granollers. Si bien creemos que en la mayoría de los casos se trata de ofrendas rituales, no se puede descartar que en alguno pueda corresponder al entierro de un animal. Queremos citar aquí la inhumación de un équido junto a un monumento funerario (Galve, 2007: 88). El tema es muy complejo y ha sido poco estudiado; sobre él volveremos más adelante³⁶. Más tarde, en el silo, se practicó la inhumación de un individuo masculino de entre 30-50 años que parecía haber sido tirado (fig. 24). El estudio antropológico plantea la posibilidad de que el individuo tuviera las manos atadas, dada la posición de las mismas, lo que viene a reafirmar la hipótesis planteada. Con posterioridad a este enterramiento tan poco convencional, se depositaron otros animales sacrificados, lo que indica que el pozo

34. Respecto al ritual funerario relacionado con el sacrificio y deposiciones de animales, queremos agradecer muy sinceramente a Llorenç Alapont, del SIAM de Valencia, su apoyo bibliográfico y el habernos facilitado documentación inédita sobre el tema.

35. El yacimiento está actualmente en fase de estudio por parte de sus directores, Adriana Vilardell e Iván Salvadó Jambrina, a quienes agradecemos la información facilitada. Como en el caso de Vila de Madrid, se trata de un pozo muy profundo, que se puede situar en época romana, sin que por el momento se esté en condiciones de precisar la cronología, en espera del estudio de materiales.

36. Agradecemos a Eduardo Ferrer Albeada, de la Universidad de Sevilla, la bibliografía facilitada sobre el tema.



Figura 24
Inhumación en el pozo ritual. Enterramiento A-20, de un individuo masculino, en el que destaca la disposición del cuerpo, poco convencional. Año 2001.
(Foto: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)

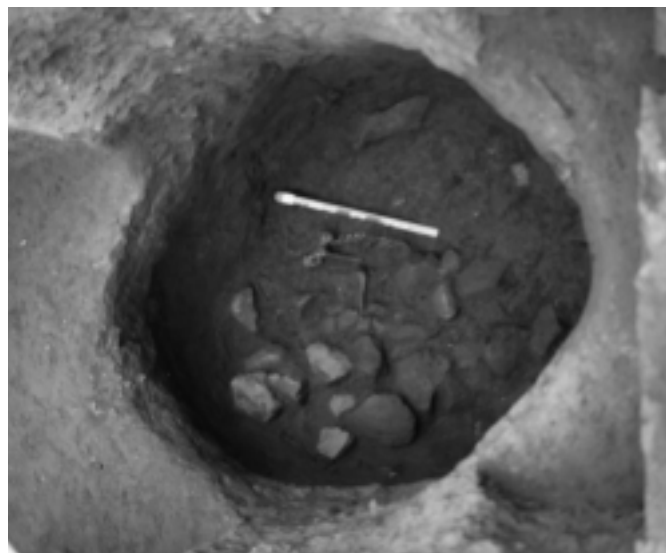


Figura 25
Testimonio de parte del nivel de piedras que sellaba la primera fase de deposición ritual de animales. Año 2001.
(Foto: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)

ritual tuvo, al menos, dos fases de utilización. De nuevo tenemos un caso semejante en un pozo ritual de Cádiz, donde se localizó una inhumación con una posición forzada, lo que conduce a pensar que pudo haber sido tirado (Niveau de Villedary, 2007: 56).

En el caso del pozo ritual de Vila de Madrid, entre la primera fase de colmatación y la inhumación se documentó un nivel de piedras que parecía sellar el pozo (fig. 25). Podría tratarse, como se ha planteado para el caso de Cádiz, de un cierre ritual (Niveau de Villedary, 2007: 43). La datación del primer nivel ritual se puede establecer entre los años 10-15 d.C.³⁷, mientras que el segundo, posterior a la inhumación, debería situarse a finales del siglo I d.C. debido a la presencia de la forma Ostia II, fig. 306 de Cerámica Africana de Cocina.

4. EL AJUAR FUNERARIO

A través del yacimiento de Vila de Madrid, podemos acercarnos a las creencias religiosas y al ritual funerario del mundo romano durante el Alto Imperio. La creencia en la existencia de otro mundo se refleja en las prácticas funerarias que acompañaban al muerto. En la necrópolis, dada la superposición de tumbas y el hecho de tratarse de excavaciones antiguas (los diarios no son muy explícitos en este tema), no siempre es fácil distinguir los objetos que fueron depositados y enterrados con el difunto, de los que podrían testimoniar banquetes funerarios y ofrendas durante el día del sepelio o en días posteriores. La vajilla utilizada en estos rituales frecuentemente se rompía y se abandonaba junto a la tumba. En este sentido, hemos interpretado aquellos objetos que, en principio, se encontraban en el

³⁷. El único material encontrado corresponde a un ánfora Pascual I y un pivote de un ánfora Dressel 2-4. La producción de esta última se inicia en el 10 a.C., pero no empieza a tener una importancia apreciable en el mercado hasta el 10-15 d.C. El hecho de encontrarse las dos juntas parece indicar una fecha de los inicios del reinado de Tiberio. Agradecemos esta información a Alberto López Mullor.

exterior de las tumbas o en las cercanías de los monumentos funerarios (lám. 12.1-5; lám. 13; lám. 18).

Los ajuares funerarios que acompañaban las cenizas o el cuerpo de los individuos enterrados en la necrópolis de Vila de Madrid, eran de carácter muy sencillo, y en algunos casos la ausencia de ajuar era total. Los más comunes son los recipientes cerámicos, normalmente *Terra Sigillata* de talleres itálicos, hispanos y galos, piezas de Cerámica Africana de Cocina, *Terra Sigillata* Africana “A” y objetos diversos de cerámica común, seguramente de producción local (lám. 25.4-5). En el caso de las inhumaciones, éstos se disponían junto a la cabeza, a la altura de las rodillas o junto al regazo. Normalmente, se componen de un plato y/o un vaso, seguidos por ungüentarios y lamparillas, lo que parece constituir un “ajuar tipo”, si se examinan otras necrópolis humildes de la misma época. En otros, la agrupación es más compleja y se aleja del prototipo básico, como por ejemplo el sepulcro 18, (lám. 15) que contenía dos tabas, un *pondus* y un plato de vidrio, o el enterramiento de un niño de siete años que tenía unas tabas y un ungüentario (enterr. A-21). Algunos de estos objetos seguro que formaron parte de la vida del muerto, pero otros debieron de ser llevados por familiares y amigos. También aparecen en algunas tumbas femeninas alfileres para el cabello o *acus crinalis* (enterr. A-7, A-12, A-48), a veces acompañados de unas pinzas de depilar o *volsellae* (enterr. A-48) y de agujas de coser. Otros elementos presumiblemente femeninos son *pondera*, una *pyxis* o tarro de cosmética y las sonda-espátula³⁸, de las que tenemos noticia de dos ejemplares, en hueso y bronce, respectivamente (lám. 25.1). Las conchas son consideradas también objetos de tocador y suelen aparecer como ajuar funerario. Tenemos el ejemplo de dos conchas de bronce localizadas en una tumba de incineración en Orippe, Dos Hermanas, Sevilla (Alcázar Godoy, 1992: 25) y de otras dos, naturales, situadas junto a los pies de la tumba 49 de la necrópolis de la *cetaria* de “El Eucaliptal” (Campos, Vidal, 2004: 58). En Vila de Madrid han aparecido en algunos enterramientos (enterr. A-2, A-12, A-34, A-45); otros ejemplares fueron

hallados sin contextos funerarios cerrados, quizás desplazados al practicarse nuevos entierros.

Igualmente están presentes las lamparillas, que, según las creencias, iluminaban el viaje al más allá y la oscuridad del otro mundo; la mayoría de las encontradas corresponden a la forma Dressel 20, que se puede situar en la segunda mitad del siglo I d.C.-principios del siglo II d.C. No faltan las fichas de juego de pasta vítrea y las tabas, a las que ya hemos hecho alusión (lám. 27.5). Éstas se encuentran tanto en enterramientos infantiles como de adultos, masculinos o femeninos. Las fichas de juego (*calculi*), tabas (*tali*), dados o tableros (*tabulae lusoriae*) aparecen con frecuencia en los contextos funerarios, acompañaban al difunto en su viaje al mundo de los muertos con la misión de darle suerte en la otra vida. En general, podemos decir que los ungüentarios siempre se encuentran vinculados al ritual funerario. Vila de Madrid no es una excepción (lám. 25.2). Los que tienen una mayor presencia son los de vidrio, y algunos de ellos aparecen deformados por la acción del fuego. Se corresponden con las formas 8, 14, 28B, 82 A2, 82 A1 de la tipología de Isings (1957). Estos pequeños recipientes se usaban para contener aceites, perfumes o cualquier otro tipo de sustancia aromática destinada a prolongar la conservación del cadáver. Los análisis de residuos realizados en ellos han puesto de relieve la presencia de algún bálsamo o aceite perfumado, en concreto aceite de oliva mezclado con grasa de cordero, seguramente como conservante, y alguna sustancia aromática que no se ha podido precisar³⁹. En las cremaciones es difícil detectar los aceites perfumados que se quemaban con el cadáver, ya que las grasas quemadas cuestan de rastrear⁴⁰. Por otro lado, los estudios de polen detectaron la presencia de la familia de las *Cistaceae*, que comprende el género *cistus*, que son las estepas, de las cuales se extrae una goma resinosa llamada *ladanum* usada en perfumería. En el caso de que la deposición fuera intencional, podría tratarse de una resina aromática vertida sobre el muerto⁴¹. En contextos funerarios, los ungüentarios a

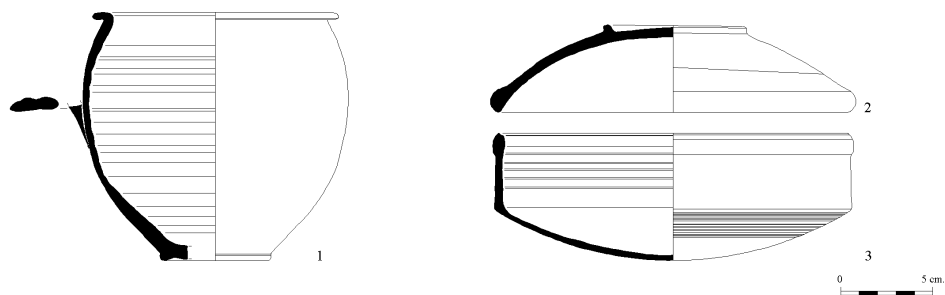
38. Estas piezas, *dentiscalpium* o *auriscalpium*, servían para la cosmética y para la higiene dental y de las orejas. En algún caso, también han sido interpretadas como instrumental médico.

39. Información extraída del estudio de Joan Enrich, Xavier Martinent y Montse Jorba, en Enrich, Gómez, inédito.

40. Información extraída del estudio de Ethel Allué, en Enrich, Gómez, inédito.

41. Información extraída del estudio de Francesc Burjachs e Isabel Expósito, en Enrich, Gómez, inédito.

ENTERRAMIENTO A-48



FOSA OFRENDAS

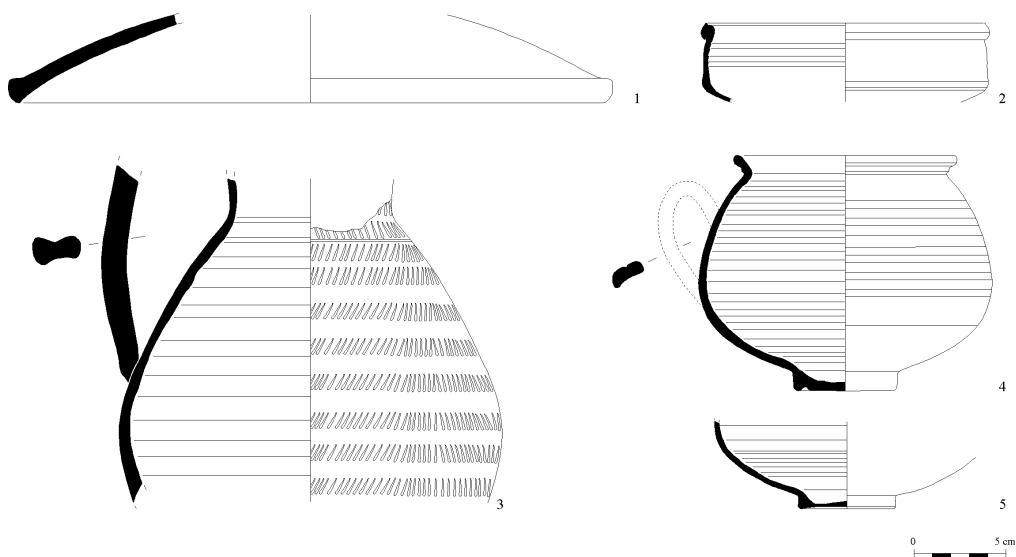
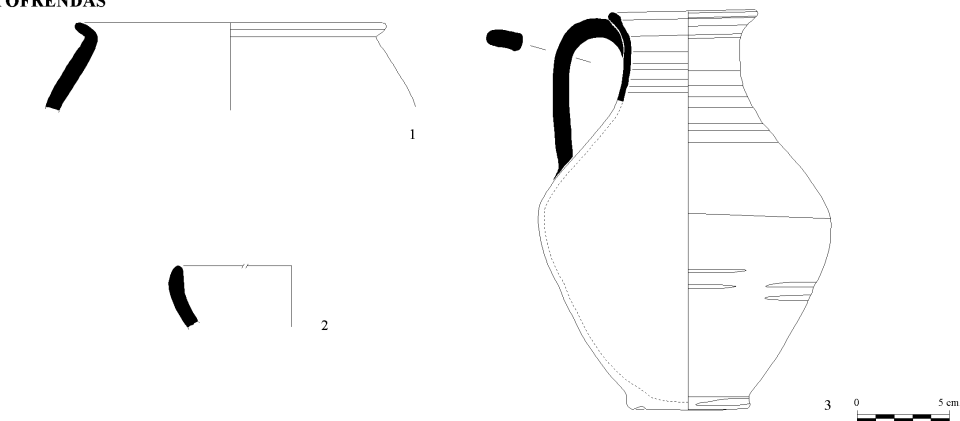


Lámina 12

Enterr. masculino A-48: 1. urna cineraria de cerámica común local. 2-3. ofrenda funeraria: Cerámica Africana de Cocina formas Ostia III, fig. 267, y Ostia I, fig. 261. **Fosa de ofrendas u. e. 677:** 1. olla de cerámica común. 2. Cerámica Africana de Cocina, forma Lamboglia 9 B. 3. jarra (*urceus*) de cerámica común, tipo Vegas 44. **Ofrendas funerarias fuera de las tumbas (u.e. 614 y 615):** Cerámica Africana de Cocina: 1. forma Ostia I, fig. 261. 2. forma Ostia III, fig. 267. 3. Jarra de cerámica común con decoración exterior a ruedecilla. 4-5. Cerámica Africana de Cocina: forma Hayes 131.

(Dibujo: E. Revilla-MHCB)

veces son mencionados como lacrimatorios, relacionándolos con las lágrimas derramadas por la familia y amigos, y ofrecidas al difunto. La epigrafía de *Tarraco* da buena cuenta de esta costumbre (Hernández, 2001: 67). Otros objetos de vidrio encontrados en el interior de las tumbas son dos platos, forma Isings 97 A. (lám. 15, sepulcro 85) Uno de ellos presenta decoración exterior grabada en forma de facetas ovoides que se puede datar por paralelos en el siglo II d.C. (lám. 15, sepulcro 18) (Foy, Nenna, 2001: 75).

También se ha detectado la presencia casi generalizada de clavos, no sólo en relación con las inhumaciones, que quizás en algún caso pudieran ser testimonios de cajas de madera, sino también vinculados a las cremaciones (lám. 27.3). Los clavos en contextos funerarios han sido objeto de diversas interpretaciones: se les ha atribuido un valor ritual, cuya finalidad radicaba en la protección del muerto de la mala suerte (Vaquerizo, 2001: 75); también la función de fijar al muerto a su condición de muerto e impedir que volviera al mundo de los vivos (Ceci, 2001: 90; Castanyer, 2003: 49). El muerto era venerado por los vivos y se le rendía culto, pero al mismo tiempo inspiraba temor. En el caso de las cremaciones, también han sido interpretados como testimonio de lechos funerarios o parihuelas, que fueron quemados con el difunto (Vargas, Gutiérrez, 2004: 316; Silva Cordero, 2004: 273). Se conoce la existencia de clavos en otras necrópolis alto imperiales, como los localizados en el interior de las urnas cinerarias de la necrópolis Granada de Empúries, Girona (Castanyer, 2003: 49), en *Baelo Claudia*, Cádiz (Vaquerizo, 2001: 169), en Valencia (Alapont *et alii*, 1998: 37), en Córdoba (Vargas, Gutiérrez, 2004) y en Mérida (Gijón, 2004: 84). En Mérida, en el área funeraria cercana a la Vía de la Plata, se localizó una inhumación con cuatro clavos juntos y depositados junto a las piernas, lo que viene a confirmar la ofrenda de clavos a los muertos (CCMM, 2004: 251).

Los objetos de uso personal, o aquellos que se pueden considerar como parte de la indumentaria del difunto, son muy escasos, apenas unos clavos de bronce segura-

mente de calzado (sepulcro 4 y 23) (lám. 15; lám. 17), algunas pulseras y anillos de bronce o tachuela (sepulcro 32, 38 y 75) (lám. 17), que no pasan de ser simples aros, unas campanitas (sepulcro 25 y 75) (lám. 17), y un fragmento de cadena trenzada (enterr. A-9) (lám. 11). Destaca la localización de una *bull*a colgada al cuello de una niña de tres años (enterr. A-8) (lám. 10; lám. 27.2). La *bull*a era un amuleto que tenía una finalidad protectora, sobre todo por su contenido (*prævia remedia*), daba buena suerte y protegía del mal de ojo. Estaba reservada a jóvenes –niños y niñas– que cuando alcanzaban la mayoría de edad la ofrecían a los dioses, los jóvenes a los dioses Lares o a Hércules y las jóvenes a Juno. Durante la Roma republicana, el derecho de uso de la *bull*a de oro estaba restringido a los hijos de los senadores, posteriormente se extendió a otras clases sociales. Los pobres se tenían que conformar con llevar una *bull*a de cuero, *bull*a *scotea*, o en el peor de los casos, un simple nudo al que también se atribuían propiedades benéficas (Daremberg, Saglio, 1875). La escultura de la época muestra representaciones de jóvenes nobles con la *bull*a colgada al cuello, como podemos ver en algunas piezas que se conservan en el Museo de Córdoba (León, 2001, núm. 68, pp. 324-235) o en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Márquez, 2007: fig. 16, 31). El análisis del contenido de la *bull*a de Vila de Madrid puso de relieve la presencia de un fragmento de hoja de viña (*vitis vinifera*) en el interior⁴². De nuevo queda de manifiesto el alto poder simbólico del vino y la viña en el mundo romano.

De entre los objetos de indumentaria, destaca un botón formado por dos piezas opuestas unidas por una varilla, tipo Beal A XXII (lám. 25.1). Este tipo de piezas se han interpretado como botones o bovinas. En el caso de Vila de Madrid creemos que se trata de un botón que debía llevar la ropa o la mortaja de una niña de 38-40 semanas que había sido enterrada con una ficha de juego (enterr. A-13) (lám. 11). En Salamina se conocen ejemplares parecidos cosidos sobre cuero (Beal, 1983). Otro enterramiento infantil presentaba una pulsera de la que colgaba una

⁴². El análisis fue realizado por A. Navarro y J. R. Rosell, del Laboratorio de Materiales de la Universitat Politècnica de Catalunya.

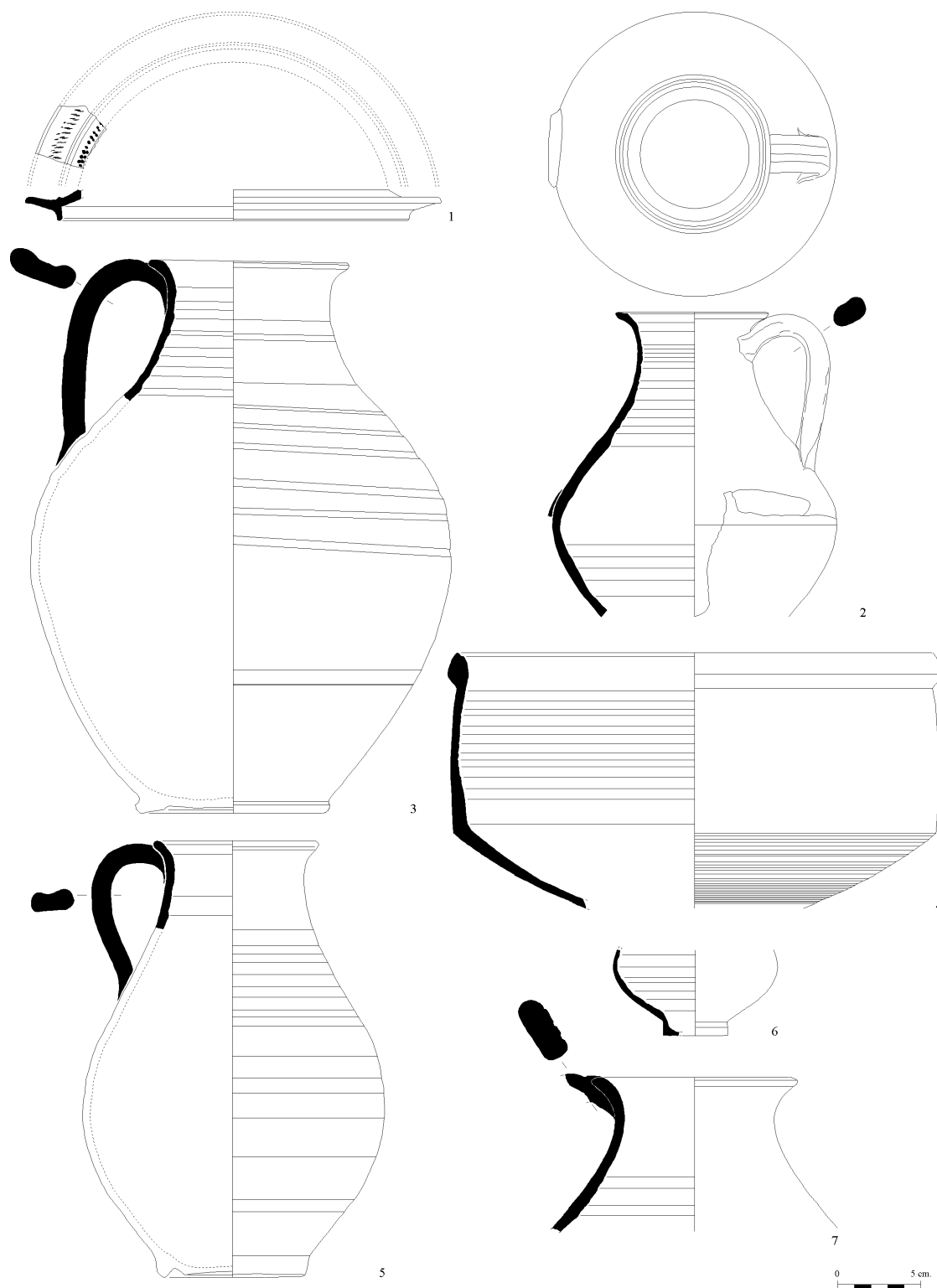


Lámina 13

Ofrendas funerarias fuera de las tumbas: 1. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia 20 [u.e. 615]. 2-3, 5. jarras (*urceus*) de cerámica común que contenían huevos, tipo Vegas 44 [u.e. 606]. 4. Cerámica Africana de Cocina [u.e. 606], formas Ostia III, fig. 267. 6. Hayes 131. 7. jarra (*urceus*) de cerámica común, tipo Vegas 44 [u.e. 627].

[Dibujo: E. Revilla-MHCB]

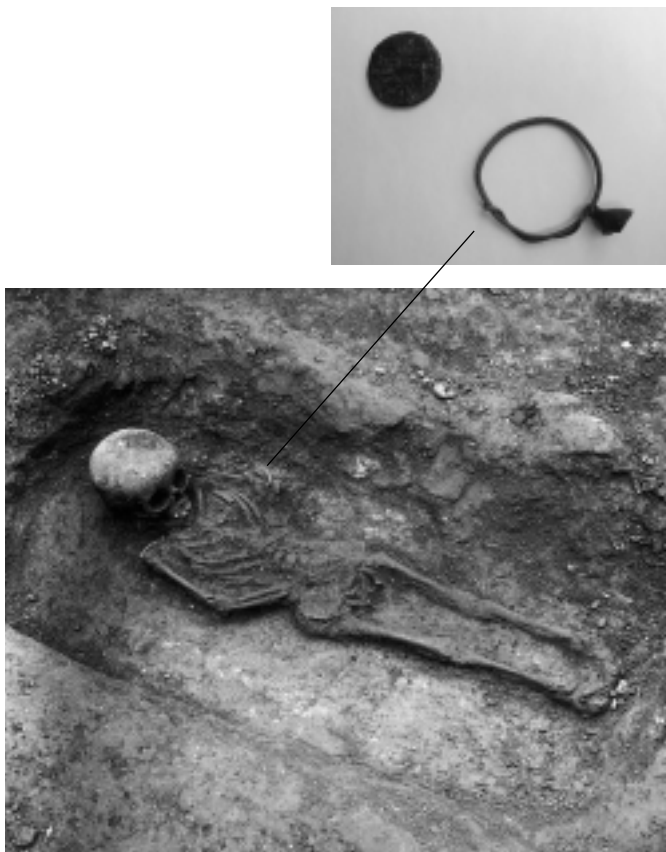


Figura 26
Enterramiento infantil (sepultura 75). Llevaba una moneda en la boca y un brazalete adaptable con campanita en el brazo. Año 1956. [Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB]

campanita, y una moneda colocada debajo de la barbilla (sepultura 75) (fig. 26). El sepulcro 25 debió de pertenecer también a un niño o niña, ya que el ajuar asociado se componía también de una campanita y de un disco metálico doble, tipo *bulla* (lám. 27.2). En general, las campanitas (*tintinnabula*) solían formar parte de la indumentaria infantil; normalmente se utilizaban como colgantes o

como en nuestro caso, formando parte de collares y brazaletes. Las campanitas se asociaban a los amuletos fálicos (*turpicola res*), de los cuales también hay un testimonio en la necrópolis, ya que se consideraba que su sonido alejaba el mal de ojo y reforzaba el poder del amuleto (lám. 17.3). Finalmente, queremos señalar que en la necrópolis se ha documentado la práctica del rito de Caronte, de tradición griega (pago del óbolo al barquero que transportaba el alma del difunto por el río que llevaba al reino de los muertos), práctica que fue muy común en época republicana. Este hecho no es nada singular, al contrario, se constata en muchas necrópolis alto imperiales de *Hispania*, y podría llegar incluso hasta el siglo IV d.C., como parecen evidenciar los hallazgos de pequeños bronces en las tumbas de la necrópolis tardorromana de La Molineta, Puerto de Mazarrón, Murcia (Iniesta, Martínez, 2000: 216), y en otras necrópolis tardoantiguas en Italia (Ceci, 2001: 88). En diversas tumbas de Vila de Madrid se han encontrado monedas que acompañaban en el viaje al más allá, depositadas en la barbilla o en la boca, agujereadas y colgadas al cuello (lám. 26.6), hay 3 ejemplares), o en la mano, como es el caso de un enterramiento infantil (enterr. A-39) (lám. 26.5). Si se había llevado a cabo la cremación del cadáver, la moneda se depositaba en el interior de la urna, como también se ha puesto de relieve en la necrópolis (lám. 26.2). Por otro lado, la asociación urna-moneda-clavos a veces junto una lucerna es frecuente en necrópolis del Alto Imperio (Ceci, 2001: 89). Las monedas también se han localizado en el interior de fosas de ofrendas, como se ha podido documentar en dos casos, A-u.e. 677 y A-u.e. 623, que contenían restos de fauna, un cráneo de caballo y una jarra de cerámica común del tipo Vegas 33, de producción local. A. Duran i Sanpere recoge el hallazgo de diez monedas localizadas en las excavaciones antiguas (1963), pero en realidad se localizaron treinta y una, con un arco cronológico que va desde Augusto (27 a.C.-14 d.C.) a un AE4 (385-395), además de dos monedas ibéricas de ceca indeterminada⁴³. En las últimas intervenciones, los hallaz-

⁴³. Las monedas se reparten de la siguiente manera: dos monedas ibéricas, siete del siglo I d.C., seis del siglo II, ocho del siglo III, tres del siglo IV y tres ilegibles. Por lo que respecta a las monedas del siglo IV, no hay constancia de que estuvieran en el interior de tumbas.

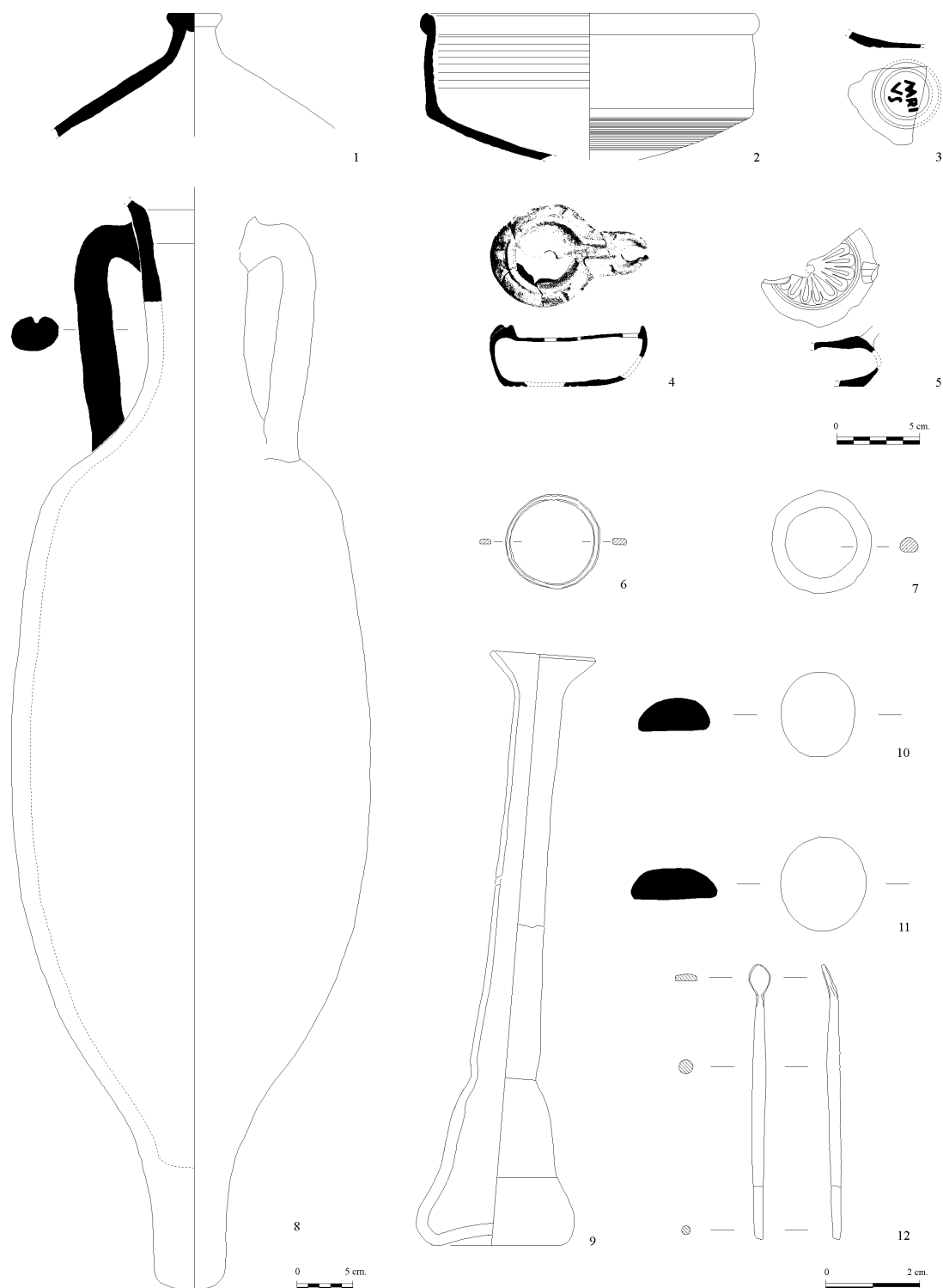
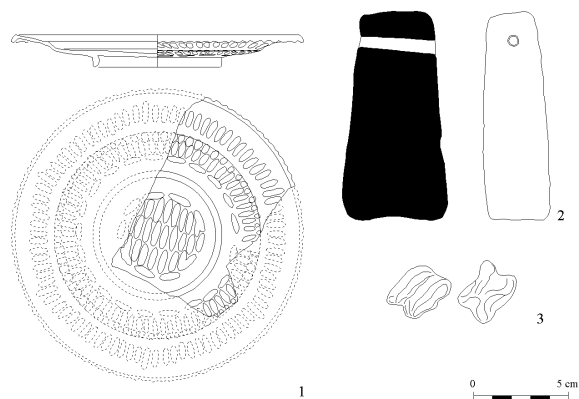


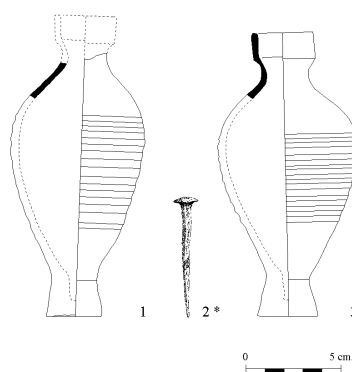
Lámina 14

Ofrendas funerarias fuera de las tumbas: 1. tapadera de cerámica común oxidada (u.e. 647). 2. Cerámica Africana de Cocina (u.e. 647), forma Ostia III, fig. 267. 3. lucerna con la marca *Marius*. 4. lucerna de canal. 5. lucerna tipo Dressel 20 (u.e. 617) asociada al ara. **Elementos de indumentaria/ajuar personal sin contexto funerario cerrado:** 6-7. anillos de bronce. 8. ánfora vinaria Pascual I localizada en el pozo ritual. 9. ungüentario de vidrio de color azul-verdoso, forma Isings 82 A1/AR135 de B. Rutti. 10-11. *calculus* de pasta de vidrio de color blanco y negro. 12. sonda-espátula de hueso, tipo Beal AXXIII, 1. (Dibujo: E. Revilla-MHCB)

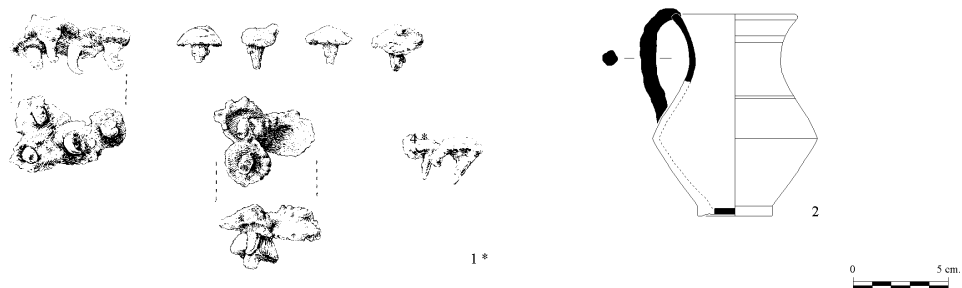
SEPULCRO 18



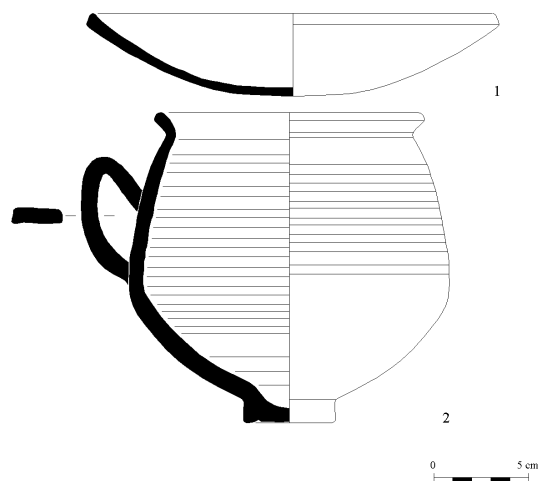
SEPULCRO 19



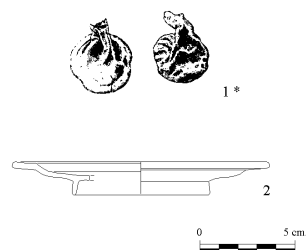
SEPULCRO 4



SEPULCROS 26, 55, 56 Y 73



SEPULCRO 85



SEPULCRO 70

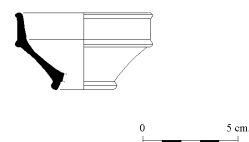


Lámina 15

Sepulcro 18: 1. plato de vidrio, forma Isings 97 a. 2. *pondus*. 3. tabas. **Sepulcro 19:** anforiscos de cerámica común y clavos. **Sepulcro 4:** 1. tachuelas de bronce. 2. jarra de cerámica común, tipos Vegas 45 A. **Sepulcros 26, 55, 56 y 73:** Cerámica Africana de Cocina, formas Ostia III, fig. 332, y Hayes 200. **Sepulcro 85:** 1. ungüentarios de vidrio deformados por la acción del fuego. 2. plato de vidrio, forma Isings 97 a. **Sepulcro 70:** *Terra Sigillata* Itálica, forma Goudineau 37/Conspectus 23. [Dibujo: E. Revilla-MHCB]

NOTA: * Este símbolo identifica los dibujos de los materiales antiguos que no tienen escala. En la mayoría de los casos, como en la totalidad de los ungüentarios/vasos de vidrio, dichos objetos no se conservan en los fondos del MHCB.

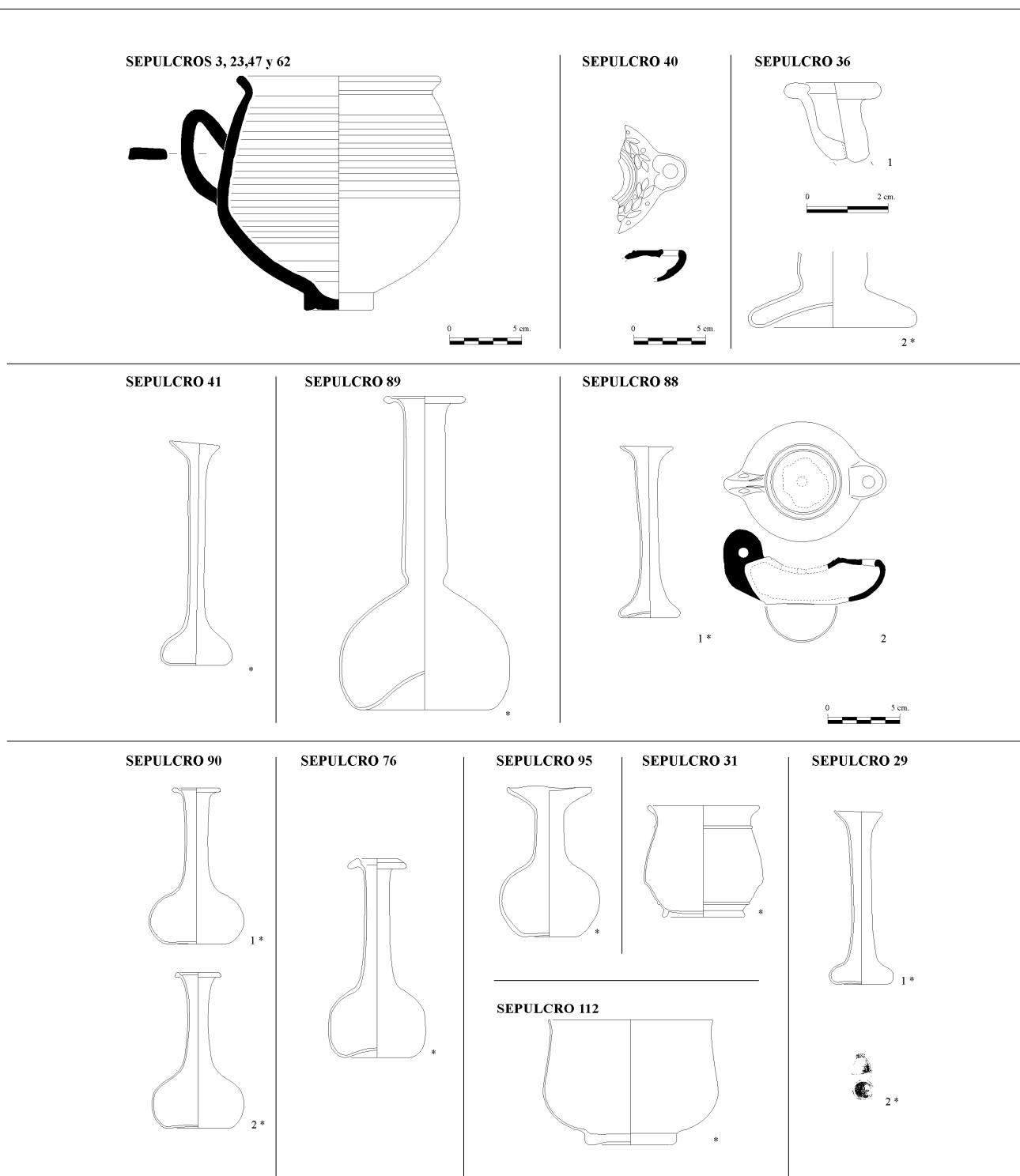


Lámina 16

Sepulcros 3, 23, 47 y 62: Cerámica Africana de Cocina, Hayes 200. **Sepulcro 40:** lucerna, tipo Dressel 20. **Sepulcro 36:** 1. boca de ungüentario deformado por la acción del fuego. 2. base de ungüentario. **Sepulcros 41, 89, 88, 90, 76, 95, 31, 29, 112:** ungüentarios y recipientes de vidrio de diversas tipologías no conservados en el MHCB. El sepulcro 88 presentaba también una lucerna, tipo Dressel 20. (Dibujo: E. Revilla-MHCB)

NOTA: * Este símbolo identifica los dibujos de los materiales antiguos que no tienen escala. En la mayoría de los casos, como en la totalidad de los ungüentarios/vasos de vidrio, dichos objetos no se conservan en los fondos del MHCB.

**Figura 27-28**

Testimonio de las jarras de cerámica local (*urceus*) muy frecuentes en la necrópolis, depositadas como ofrendas junto a los enterramientos. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

gos ascienden a dieciséis; las localizadas en la estructura funeraria corresponden a cuatro monedas ibéricas, y el resto abarca un período que va del siglo I d.C., con un As de imitación de Claudio (41-54 d.C.), a la segunda mitad del siglo II d.C., con una moneda de Marco Aurelio (161-192)⁴⁴.

6. EL SILECERNIUM (BANQUETE FUNERARIO) Y LAS OFRENDAS FUNERARIAS

En el entorno inmediato de las tumbas, fundamentalmente entre los monumentos de ambos lados del camino, se hallaron recipientes diversos, en su mayoría platos, jarras y cazuelas, usados seguramente para las ofrendas alimenticias. Por ejemplo, sabemos que se localizó “una jarrita con asa y un plato de borde ahumado sobre una *cupa*” (sepulcro 30), “una jarra clavada en la tierra sobre una sepultura de tejas” (sepulcro 38), “una jarrita junto al sepulcro 35”, “un plato de cerámica encarnado entero en el margen del camino”, “una jarrita cerca del sepulcro 60, igual a la del núm. 42”, o “un plato de cerámica rojo junto al sepulcro de tejas 33”, por citar sólo algunas de las muchas referencias de los diarios. (fig. 27; fig. 28). Otras

notas manuscritas apuntan simplemente: “sobre la *cupa* una jarra”, normalmente situadas en la grada o gradas de la base. En el caso de las cremaciones, las ofrendas podían ser arrojadas al fuego junto con el cadáver, para más tarde recoger los restos de mayor entidad y proceder a su entierro. En el interior de varias tumbas se localizaron caracoles; el caso más significativo es el de la sepultura 24, que se corresponde con uno de los “monumentos escalonados”, la cual contenía ciento cincuenta. Igualmente, se encontraron en el interior de una urna cineraria (enterr. A-48) y en una cremación primaria (enterr. A-50), además de en las inhumaciones A-17 y A-18. Los caracoles se introducían habitualmente en el interior de las tumbas (Vaquerizo, 2001: 73). Estos animales simbolizaban la resurrección, ya que permanecían alestargados a partir de otoño y volvían a la vida en primavera. También son muy frecuentes asociados a banquetes funerarios, incluso durante la antigüedad tardía, como se ha documentado en la necrópolis de la Senda de l’Horteta, Alcàsser, y en Sant Vicent, Valencia (Alapont, Ballester, en prensa; Sanchís, en prensa), o en la necrópolis de El Monastil, Elda, Alicante (Poveda, 1996).

⁴⁴ El estudio numismático ha sido realizado por Marta Campos, directora del Gabinete Numismático del Museu Nacional d’Art de Catalunya. En este caso, y al margen de las cuatro monedas ibéricas, hay cuatro del siglo I d.C., seis del siglo II y dos del siglo III. Las dos últimas fueron localizadas en el relleno de amortización de un silo, situado en el entorno de la necrópolis.

La presencia de ofrendas de animales depositadas en la necrópolis de Vila de Madrid es muy importante. Fuera de los enterramientos y junto a algunos sepulcros, aunque también en algunos casos en el interior de las fosas, se han localizado animales sacrificados en posición anatómica y restos de animales descuartizados. También hay testimonios de animales en fosas de ofrendas, situadas junto a las tumbas (fig. 29). Los restos de fauna simbolizan el consumo compartido con los difuntos (Vaquerizo, 2001: 73); en nuestro caso se han identificado ovicápridos, bóvidos, cánidos –a los que ya nos hemos referido al hablar del pozo/silo ritual–, aves, suidos y équidos, siendo estos últimos los que más predominan. Los cánidos y los équidos no parece que se consumieran, el resto podían ser sacrificados, cocinados y después depositados junto a la tumba o bien simplemente descuartizados en espera de que se pudrieran de una manera natural. Las analíticas detectaron la presencia de sangre en tres unidades estratigráficas, dos relacionadas con el *ustrinum*, A-689 y A-691, y en una tercera correspondiente a una incineración, A-795, lo que atestigua el sacrificio ritual de los animales *in situ*. Además, el estudio arqueozoológico ha evidenciado trazas de descuartizamiento en équidos, bóvidos, suidos y ovicápridos. También se localizaron piezas de cerámica de vajilla, como platos y jarras, que pudieron haber sido utilizadas en los mencionados banquetes. En la intervención del año 2003, y en el sector central de la vía, junto a los monumentos del lado oeste, se pudo documentar un nivel con gran cantidad de fauna, que parecía estar en posición anatómica, nivel que decidimos preservar *in situ*, en espera de poder afrontar la intervención arqueológica de una manera programada. De todos modos, gran parte de estos restos faunísticos ya se excavaron en las primeras intervenciones, por ejemplo en los diarios de excavación se anota la presencia de “huesos de animal grande y un cráneo de caballo detrás de la *cupa*” o “una quijada de caballo en el interior de la sepultura 30”.

Cabe reseñar que en la necrópolis de Can Bel, en Pineda de Mar, Barcelona, y en la necrópolis occidental de Valencia (Alapont *et alii*, 1998; Cela *et alii*, 1999) se han documentado también idénticas evidencias arqueológicas, con presencia de numerosos restos de fauna. En el caso de Valencia, aparecen en el interior de los enterramientos, directamente sobre el cuerpo o junto a la cabeza, mientras que en Pineda de Mar y en Vila de Madrid se localizan tanto en el interior como en el exterior de las



Figura 29

Vista general de algunas de las inhumaciones de la estructura funeraria colectiva. En la parte inferior de la fotografía se observa una fosa de ofrendas con un cráneo de caballo colocado en posición inversa. Año 2001.

(Foto: F. Busquets-I. Pastor-MHCB)

tumbas, por lo que han de responder tanto a ofrendas realizadas el día del sepelio como a evidencias de banquetes funerarios posteriores. También hay fosas de ofrendas junto a las tumbas en Lugo, con alimentos para el viaje al más allá (González Fernández, 2005: 91). En Cádiz se han encontrado igualmente huesos de suidos, vértebras de atún y caparzones de muergos en contextos funerarios (Bendala, 1991: 184). En Barcelona y en Valencia se sabe de la presencia de colonos itálicos, y ciertos rituales se han relacionado precisamente con el origen de esta población (Alapont *et alii*, 2002).

Esta costumbre de llevar comida a las tumbas y de encender lamparillas a los muertos se continuó practicando con el cristianismo, hasta el punto que la Iglesia se vio obligada a prohibir explícitamente tales hábitos, calificados de paganos en el Concilio de Elvira de principios del siglo IV. Los textos dejan constancia de la prohibición expresa de que las mujeres velen las tumbas, que se enciendan las luces y se lleven alimentos a los muertos, pero, como han puesto de relieve algunas excavaciones, en pleno siglo VI estas costumbres paganas no habían sido erradicadas del todo. De hecho, la práctica del banquete funerario se mantuvo viva durante el Bajo Imperio

Figura 30

Jarras de cerámica local (*urceus*) que contenían huevos, localizadas en la necrópolis. Abajo, detalle. Año 2001. (Foto: A. Funes-MHCB)



e incluso en contextos claramente cristianos (Iniesta, Martínez, 2000: 220). En la segunda mitad del siglo VI y en la necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante) se ha documentado todo tipo de rituales funerarios paganos, ofrendas alimenticias, banquetes funerarios, preparación de los alimentos *in situ* con “áreas de

cocina” (Segura, Tordera, 1997). Otro caso idéntico es el de la necrópolis del Camino de los Afligidos en *Complutum*, Alcalá de Henares, donde se documentaron los mismos ritos en el siglo VI d.C. (Méndez, Rascón, 1989).

En Barcelona y en la estructura funeraria colectiva se han localizado jarras que contenían huevos (fig. 30). Las ofrendas funerarias de huevos se daban ya en el mundo helénico, a través del cual se transmitieron al mundo romano, aunque es también una práctica bien constatada en las necrópolis y los poblados ibéricos de la Laietania. El huevo simboliza la regeneración y la vida y, en el paso al más allá, la idea de renacer y de una nueva existencia (Cumont, 1942). En Vila de Madrid, y como ofrenda de una incineración (enterr. A- 48), junto a una lucerna y otras piezas cerámicas, se localizó una cazuela de Cerámica Africana de Cocina con su tapadera, formas Ostia III, 267, y Ostia III, 332, respectivamente (lám. 26.1-3), que contenía una ofrenda funeraria, un huevo y una moneda. El estudio de las impresiones vegetales del contenido detectó la presencia de restos de paja, ramas y grano, formando un lecho que servía para mantener el huevo en posición vertical⁴⁵. En el caso de la necrópolis de Can Trullàs (Granollers), también se localizaron jarras con huevos (AA. VV., 1991; Tenas, 1993). Junto a la base del ara y en relación con un nivel de carbones y cenizas, se localizó una estructura de madera, seguramente una especie de cubo o *situla* (lám. 26.4), hecho a base de listones de madera de roble y *prunus*, en el cual ardió, mediante una combustión lenta y en atmósfera abierta, algún tipo de sustancia aromática que desconocemos⁴⁶. El recipiente, que se consumió lentamente, se dobló sobre sí mismo, quedando reducido a una base de madera carbonizada de forma circular, en la que aún se puede apreciar el esqueleto de la pieza

En lo referente a las aves, tenemos constancia de una ofrenda depositada sobre las piernas de un enterramiento infantil localizado junto a la vía (sepultura 32), quizás un animal doméstico que perteneció al difunto o “galli-

⁴⁵. El estudio fue realizado por Montse Cubero. *Estudio de las impresiones vegetales del contenido de una vasija de la plaza Villa de Madrid*, MHCB, inédito.

⁴⁶. Información extraída del estudio de Ernestina Badal.

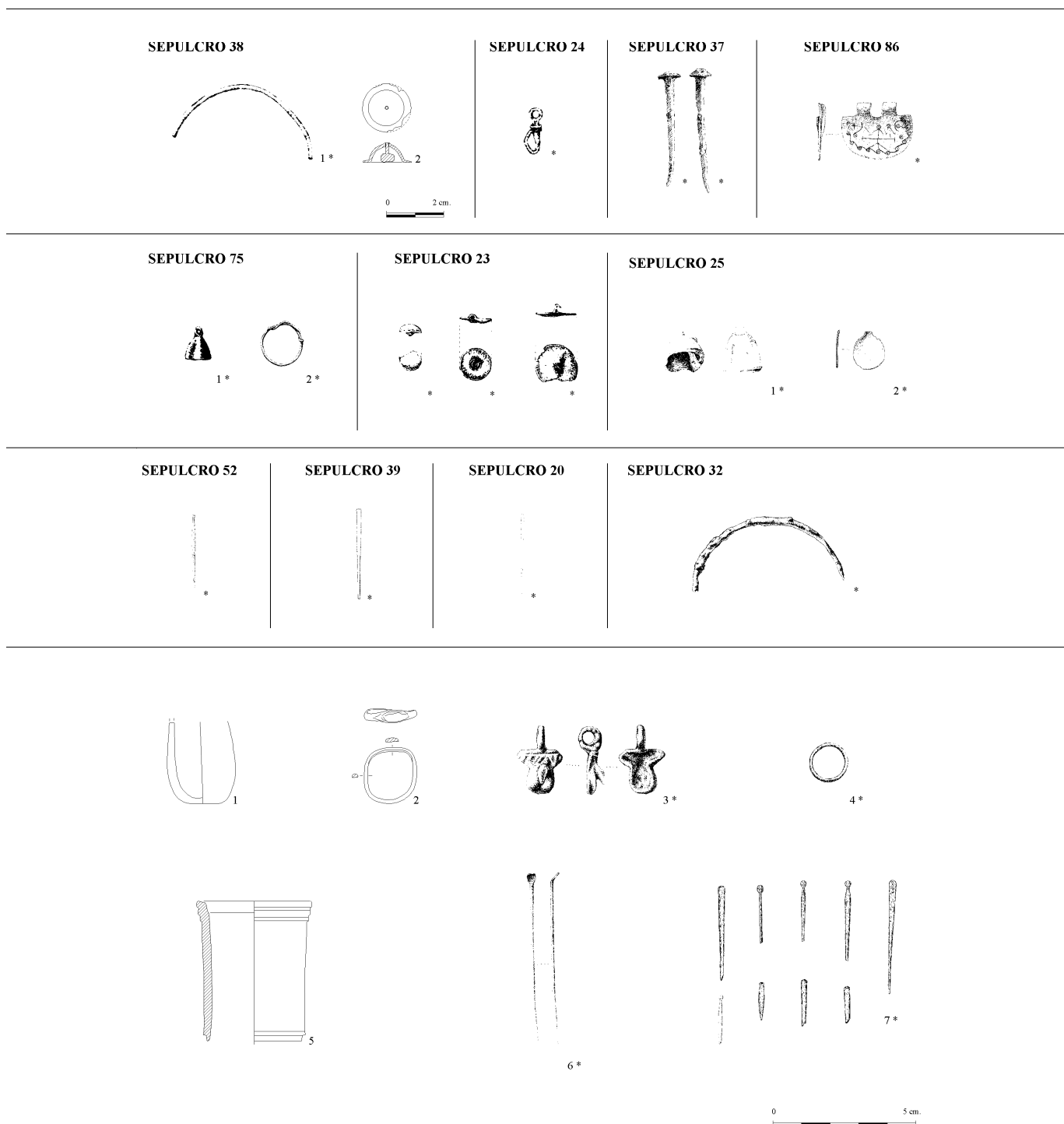


Lámina 17

Sepulcro 38: pulsera con campanita. **Sepulcro 24:** elemento de una cadena de bronce. **Sepulcro 37:** clavos. **Sepulcro 86:** ¿colgante? **Sepulcro 75:** brazalete adaptable con campanita de bronce. **Sepulcro 23:** tachuelas. **Sepulcro 25:** 1. campanita. 2. *bulla*. **Sepulcros 52, 39, 20:** *acus crinalis* de hueso. **Sepulcro 32:** pulsera. **Elementos de indumentaria/ajuar personal sin contexto funerario cerrado:** 1. fondo de ungüentario de vidrio de color azul, forma Isings 27. 2, 4. anillos de bronce. 3. amuleto fálico de bronce ("hallado en el camino"). 5. *pyxis* de hueso, tipo Beal A VI, 3. 6. sonda-espátula de bronce. 7. *acus crinalis* y agujas de coser de hueso. (Dibujo y montaje: E. Revilla-MHCB)

NOTA: * Este símbolo identifica los dibujos de los materiales antiguos que no tienen escala. En la mayoría de los casos, como en la totalidad de los ungüentarios/vasos de vidrio, dichos objetos no se conservan en los fondos del MHCB.

nas” como las que se han localizado en el recinto funerario colectivo. Se conocen más casos de aves en necrópolis, donde parecen imperar las “gallinas”, por ejemplo en Mérida, donde una cremación contenía también los restos de un ave (Gijón, 2004: 83), o en la necrópolis visigoda de Las Penas (Mortera, Piélagos), donde las gallinas también estaban presentes (Fombellida Díez, 2005: 278)⁴⁷.

Los diarios de excavación, las fotografías y la planimetría conservada ponen de manifiesto que al menos una *cupa* –la dedicada a Pedanio Dionisio por su esposa Fabia Ferriola– tenía en dos de sus lados –el frontal y un lateral– una zona contigua pavimentada con *opus signinum*, testimonio arqueológico que desgraciadamente en la actualidad ya no se conserva (fig. 34). Es posible que responda a una mesa de ofrendas, como podemos ver en algunas *cupae* de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* o de Isola Sacra, en Ostia. También se documentan *mensae* o lechos funerarios en Cartagena, Tarragona, Mérida e *Hispalis*, y tampoco faltan ejemplos en el norte de África o en Cerdeña, Malta o Setúbal (Molina, Carrillo, en prensa). Sobre esta *cupa* y las estructuras localizadas en su entorno volveremos al hablar de los acotados funerarios.

7. EL RITUAL DE LA LIBACIÓN

Para mantener viva la memoria del difunto y asegurar su inmortalidad se celebraban banquetes funerarios y se realizaban ofrendas y libaciones (*profusiones*). Las libaciones solían ser de vino, leche y sangre, tres bebidas que simbolizaban la vida (Bendala, 1996: 55). Estas ceremonias se llevaban a cabo en unos días señalados a lo largo del año y en ocasiones especiales. El primer banquete funerario solía darse el día del sepelio (*cena funeralis*) y nueve días después se celebraba otro que marcaba el final del período de duelo (*cena novendiales*). También se celebraban banquetes en las fiestas funerarias del calendario romano, cuando se rendía culto a los muertos y se visitaban las tumbas, como entre el 13 y el 21 de febrero (*parentalia*) y entre el 9 y el 13 de mayo (*lemuria*). Du-

rante el banquete se realizaban ofrendas a la memoria del muerto en forma de alimentos, que sabemos que servían para renovar al difunto, insuflarle ánimo y perpetuar su vida en el más allá. Éstos se introducían por un conducto abierto en la tumba que mantenía al difunto en comunicación con el exterior (Vaquerizo, 2001: 73). Esta costumbre deriva de la creencia en la *ombra*, a la que había que alimentar para que pudiera seguir viviendo en el interior de la tumba (Cumont, 1949).

Como ya hemos comentado al hablar del tipo de *cupa* de Vila de Madrid, la mayoría disponen de una comunicación con el exterior mediante un canal de libación o *infundibulum* cerámico, normalmente construido con dos *imbrices*, en el caso de las *cupae structiles*⁴⁸ (fig. 31), y mediante un rebaje semicircular en la piedra en las *cupae solidae*, aunque algunas de estas últimas no presentan el dispositivo de libación. En el interior de las *cupae structiles* había una cámara interior para las ofrendas, donde se solía depositar una pieza cerámica, normalmente una olla (*aula*) de Cerámica Africana de Cocina, tipo Hayes 200, datables en la segunda mitad del siglo II-siglo III (Adroer, 1963: 105-108; Beltrán de Heredia Bercero, 2001, núm. 102-105), como se puede ver en uno de los dibujos de la época y en los diarios de excavación (lám. 19). En el caso de los monumentos en forma de tronco de cono, un ánfora seccionada sirvió al tiempo como urna cineraria y cámara donde recoger las libaciones (lám. 20). En algunos enterramientos de Córdoba y en *Onuba* (Huelva) las ánforas también sirvieron como conducto para facilitar las libaciones (Vaquerizo, 2001: 157; Vargas, Gutiérrez, 2004: 327). Si las inhumaciones se hacían en cajas de *tegulae*, se practicaba un agujero en la tapa de la caja para poder llevar a cabo el rito, como podemos ver en Vila de Madrid y también en la necrópolis de Can Bel, en Pineda de Mar (Cela *et alii*, 1999: 232) (fig. 32 y fig. 33). Al menos junto a tres de las *cupae* que quedaban al borde del camino, se localizaron tres pequeñas *arulae* de piedras con señales evidentes de fuego, donde seguramente se mantuvo una llama encendida o se quemaron sustan-

47. Véase el anexo al estudio arqueozoológico de Lluís García Petit sobre las aves.

48. Respecto a las *cupae* de mampostería que se conservan en la necrópolis y que, aparentemente, no presentan conducto de libación, creemos que ello se debe a las restauraciones posteriores sin base arqueológica. Muchas de las *cupae* habían perdido buena parte de la obra de fábrica y el porcentaje de reintegración es muy alto.

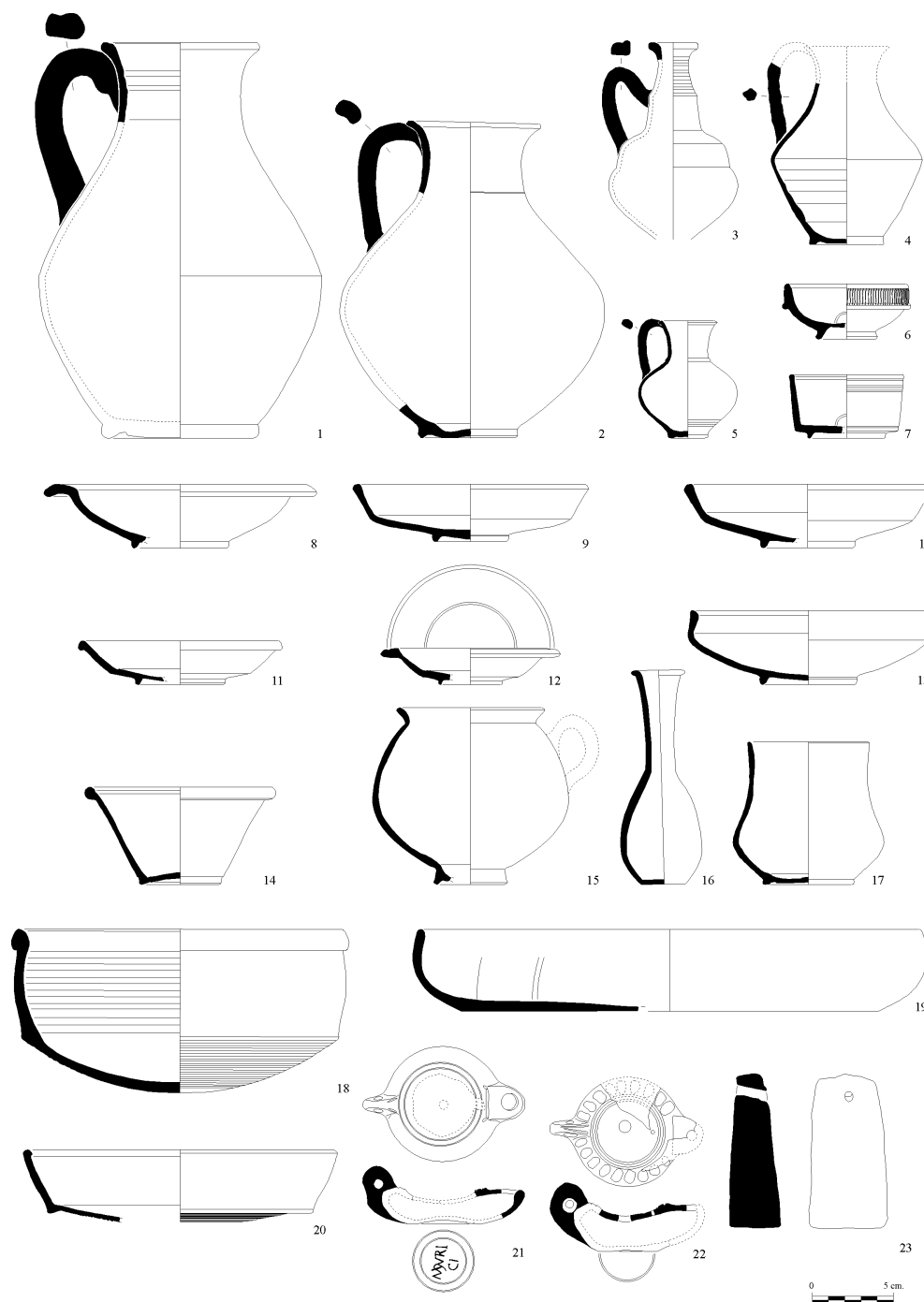
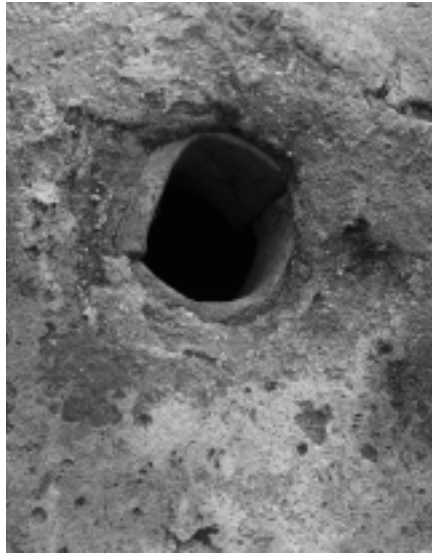


Lámina 18

Objetos localizados fuera de las tumbas: 1-2. jarras (*urceus*) de cerámica común, tipo Vegas 44. 3. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia II/ Hayes 169. 4. jarra de cerámica común, forma Vegas 45. 5. jarrito de cerámica común ("hallado cerca del sepulcro 60"). 6-7. *Terra Sigillata* Sudgálica, formas Draggendorf 24/25 B y Hermet 31. 8. *Terra Sigillata* Africana, forma Hayes 3c. 9-10. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia 3c/Hayes 16 ("junto al sepulcro 11" y "junto al sepulcro 16", respectivamente). 11. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia 18/Hayes 5 ("¿sepultura 16?"). 12. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia 23/Hayes 6b. 13. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia 3b2/Hayes 14 B ("junto a la pared del camino"). 14. *Terra Sigillata* Hispánica, forma Mezquiriz 10. 15. Cerámica Africana de Cocina: forma Hayes 200 ("entre el sepulcro 30 y 31"). 16. ungüentario de cerámica. 17. Cerámica común local ("entre los sepulcros 15 y 16"). 18. Cerámica Africana de Cocina, forma Ostia III, fig. 267 ("cerca de los sepulcros 16 y 17"). 19. Cerámica Africana de Cocina, forma Lamboglia 9a/Hayes 181. 20. *Terra Sigillata* Africana, forma Lamboglia 10a/Hayes 10b ("cerca del sepulcro 11"). 21. ("fuera, junto al sepulcro 18"). 22. lucernas, tipo Dressel 20. 23. *pondus*. (Dibujo: E. Revilla-MHCB)

Figura 31

Detalle de un canal de libación de una *cupa structilis* construido con dos *imbrices*. Año 2003. (Foto: MHCB)

**Figura 32**

Sepultura de *tegulae*. Una de las tejas presenta un *oculus* reutilizado como conducto de libación. Año 2003. (Foto: A. Funes-MHCB)



cias aromáticas (fig. 12 y fig. 13 repetidas). En el caso de uno de los monumentos en forma de tronco de cono, y en la parte superior, un vaso de cerámica que hacía la función de lámpara, había sido fijado directamente sobre la obra de fábrica (Duran i Sanpere, 1963: 95).

Los acotados y recintos funerarios

En los cementerios existían los acotados funerarios, cuya finalidad era señalar y proteger el monumento y su espacio circundante, a menudo señalizado. Los estudios de Desiderio Vaquerizo han puesto de relieve este fenómeno con un análisis de los distintos casos (Vaquerizo, 2001: 198; 2002b; 2006). Los elementos de señalización de estos recintos podían ser de carácter más monumental

Figura 33

Cupa structilis (en la parte derecha de la fotografía), superpuesta a un enterramiento en caja de *tegulae* donde puede apreciarse el conducto de libación practicado en una de las tejas. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)



—muros de piedra o mampostería, como los acotados funerarios de la necrópolis de Santa Rosa, en Córdoba (Moreno, en prensa)—, o bien con cercas o vallas de madera en forma de entramado de rejilla, que podemos ver en la iconografía de algunos monumentos funerarios. Un buen ejemplo es la cerca esculpida en un relieve de *Salavia*, Úbeda, Jaén (Beltrán, Baena, 1996: 167). Un sistema aún más sencillo eran unos simples hitos o cipos de piedra que señalaban el perímetro y delimitaban la parcela funeraria. En el caso de recintos funerarios colectivos, éstos quedaban delimitados por muros de piedra.

En Vila de Madrid hay un testimonio arqueológico que podría interpretarse en este sentido. Junto a una de las *cupa*, tres piedras alineadas, a modo de hitos marcadores, señalan y delimitan un pequeño espacio frente al camino. En el interior del mismo una pequeña ara con indicios de haber tenido una llama encendida. Recubierta de *opus signinum*, la estructura podría haber funcionado como una mesa de ofrendas, como ya hemos expuesto al hablar del banquete funerario (fig. 34).

En relación con los recintos funerarios colectivos, ya hemos expuesto el ejemplo del recinto circular de Vila de Madrid. En el caso de Córdoba, hay bastantes testimonios de espacios funerarios de plantas y dimensiones distintas; también se conocen junto a las vías sepulcrales que llegaban a *Albingaunum*, Albenga (Massabò, 2004), por poner dos ejemplos bien alejados geográficamente, aunque hay otros muchos ejemplos (Vaquerizo, 2001).

En Vila de Madrid, y en relación con este tema, no podemos dejar de referirnos a dos muros longitudinales que

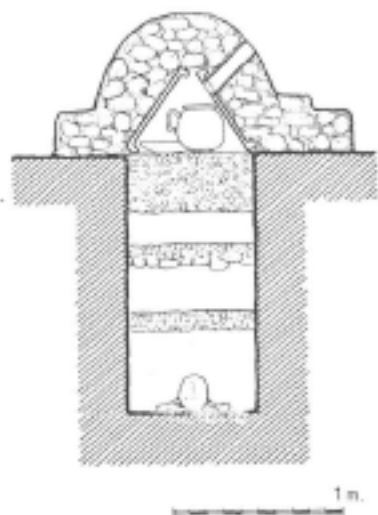


Lámina 19
Sección de una *cupa structilis* donde pueden verse el conducto de libación y la cámara interior para las ofrendas. (Planimetría: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

según Duran i Sanpere limitaban y acotaban el espacio funerario a lo largo de la vía (1963), razonamiento que se fundamentaba en que más allá de los mismos no se había localizado ningún enterramiento en las intervenciones de 1954-1957. El muro situado al noreste de la vía ya no se conserva, aunque sí permanece *in situ* el muro suroeste (fig. 35), que incorpora en la obra de fábrica (piedras desbastadas unidas con barro) un fragmento de inscripción funeraria en un bloque en forma de *tabula ansata* de época augustea⁴⁹. Con las intervenciones más recientes (años 2000-2001), podemos asegurar que el espacio funerario se extendía más allá, sobrepasando el supuesto límite que Duran i Sanpere estableció en el muro noreste. Además, una serie de estructuras localizadas al este de la vía en la actual plaza presenta una ortogonalidad en relación al eje del camino, incluso el *lacus* mantiene la misma orientación (lám. 1). Quizás se correspondan con recintos funerarios, destinados a familias o a *collegia*; sabemos que la “ciudad de los muertos” tenía una compleja organización interna, con zonas de paso o “calles”, zonas destinadas a las cremaciones y jardines funerarios, entre otros. De todos modos no se pueden



Figura 34
Cupa structilis dedicada a Fabia Ferriola (sepulcro 31). Pueden apreciarse el acotado funerario en la parte frontal que daba al camino mediante tres hitos marcadores y la posible mesa de ofrendas de *opus signinum*. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

descartar otros usos vinculados a cualquier tipo de asentamiento o de hábitat. El nivel de arrasamiento de estas estructuras, apenas la primera hilada del cimiento, en unos casos, o únicamente el negativo del mismo en el terreno natural, en otros, nos impide ir más allá en las hipótesis planteadas. También hay que mencionar la localización de un pavimento de *opus signinum* (A) en dos

49. Para más información, véase Isabel Rodà, en este mismo volumen.



Figura 35

Vista general de la vía funeraria. A la derecha de la misma se observa el muro suroeste, paralelo a la vía, que limitaba esta zona funeraria. Año 1956.

(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)



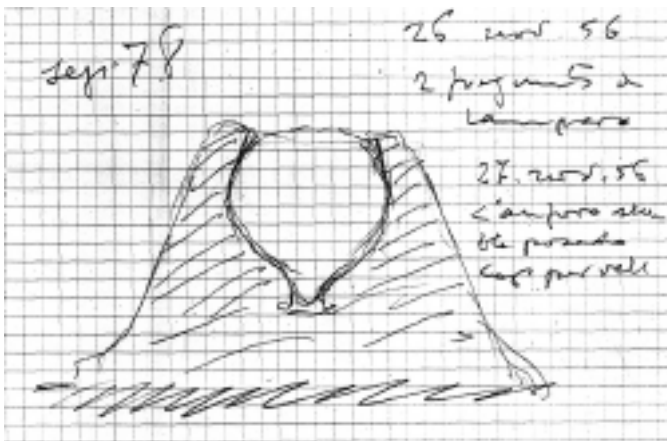
Figura 36

Superposición de inhumaciones sin ningún tipo de protección. Año 1956.

(Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

Lámina 20

Dibujo del sepulcro 78 y notas manuscritas del diario de excavaciones de A. Duran i Sanpere. Como se aprecia, el interior del "túmulo cónico" está realizado a partir de un ánfora seccionada.



puntos concretos, que sólo se pudo documentar en sendas zanjas, por lo que es imposible establecer sus límites reales y plantear una interpretación.

La ocupación de la necrópolis

En la necrópolis de Vila de Madrid se detecta una gran concentración de enterramientos que se superponen y se distribuyen a lo largo de la vía⁵⁰ (lám. 21 y fig. 36). En principio la orientación de las inhumaciones viene condicionada por el camino, pero también por el espacio libre disponible –ya hemos visto el caso de recinto funerario colectivo–, y es significativa la localización de dos nuevos enterramientos dispuestos en sentido transversal a la vía. Esta superposición de enterramientos se da también en las necrópolis de *Valentia*, *Corduba* y *Baelo Claudia*

50. Si bien Duran i Sanpere habla de 85 enterramientos (1963: 73), a partir de los diarios de excavación y de los materiales arqueológicos conservados se evidencia un mínimo de 118. El número no se ajusta, ni con mucho, a la realidad, por lo que la cantidad de enterramientos documentados no es indicativo de la totalidad existente. En las excavaciones antiguas, la gran mayoría de las inhumaciones en fosa simple no fueron registradas y muchísimo menos aquellos enterramientos alterados por deposiciones posteriores. Tampoco lo fueron las cremaciones practicadas en el suelo, aunque se deja constancia de su existencia en diversas anotaciones. También, sabemos de la destrucción sistemática de enterramientos antes de dar aviso del descubrimiento arqueológico, aunque se desconoce el alcance de la "tragedia". Por otro lado, en la intervención de 2003 tuvimos la ocasión de comprobar que la estratigrafía no está, ni mucho menos, agotada, ya que, únicamente con una actuación mínima en la capa superficial, se localizaron siete nuevos enterramientos *in situ*, los cuales se intercalaban entre los monumentos funerarios que se pueden ver actualmente. Otro tanto sucede con las *cupae*, localizándose una serie de ellas que habían sido arrasadas, lo que indica una densificación altísima en un tramo de vía relativamente pequeño. Además, la estructura funeraria colectiva tampoco fue excavada en su totalidad, los 96 enterramientos corresponden sólo a una parte, quedando otros *in situ*, que fueron debidamente protegidos, según indica la normativa de la Generalitat de Catalunya, en reserva arqueológica para el futuro.

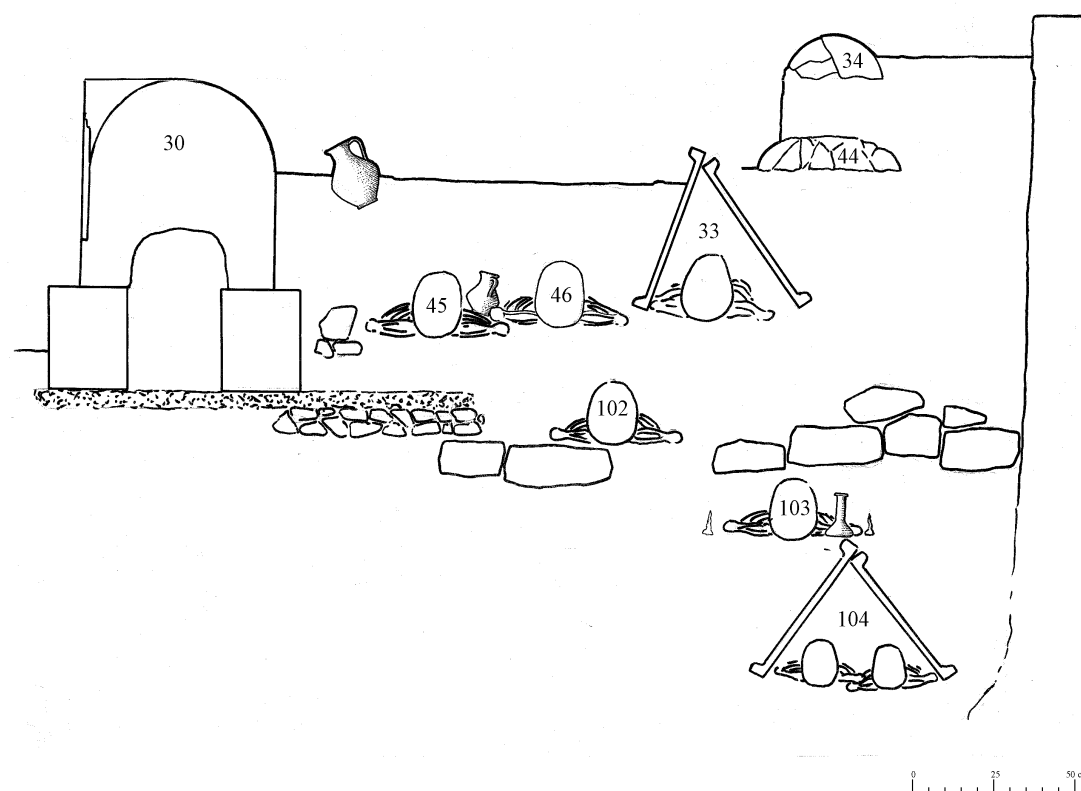


Lámina 21
Sección donde se aprecian los distintos niveles de enterramientos de la necrópolis y la superposición de *cupae structiles* (sepulturas 34 y 44). (Planimetría: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

(Vaquerizo, 2002a: 160; 2006: 327) y en la necrópolis galorromana de Les Sagnes en Pontarion, Creuse (Lintz, 2001). En algunos casos cabe pensar que la falta de una señalización externa, o la pérdida de la misma, provocaría la superposición de los enterramientos, pero también creemos que podríamos hallarnos ante un uso indebido del espacio funerario, lo que, al parecer, era algo relativamente frecuente. Otros autores han planteado el hecho de aprovechar cualquier espacio libre entre los monumentos para albergar otras inhumaciones más modestas, vinculadas, mediante algún tipo de servidumbre, al propietario del monumento más cercano. Así se interpreta a partir de las necrópolis de Isola Sacra, en el entorno de Roma y Sarsina (Taglietti, 2001: 157; Vaquerizo, 2006: 327).

Creemos que éste no es el caso de la necrópolis de Vila de Madrid, donde no fueron enterrados los notables de la ciudad, sino todo lo contrario, y donde, con frecuencia, una nueva inhumación alteró o destruyó la anterior. Se localizan *cupae* superpuestas, que indican una potencia estratigráfica funeraria muy compleja. En algún caso se procede al arrasamiento total de una *cupa* para levantar la siguiente encima (fig. 37); en otros casos, un ara infantil,

aun con huesos quemados en su depósito funerario, es reaprovechada como material constructivo para levantar una *cupa* de mampostería (IRC IV, 1997: 253; Duran i Sanpere, 1963: 81) (fig. 38). También tenemos constancia de lápidas epigráficas con inscripciones funerarias en ambas caras, lo que indica que fueron extraídas de su ubicación original para ser reutilizadas (IRC IV 1997, núm. 48, 145 y 324; Duran i Sanpere, 1963: 65). En el caso de las inhumaciones en fosa simple, la alteración de las mismas aún fue mayor, y la localización de huesos desplazados por toda la zona funeraria era la tónica habitual.

La usurpación de tumbas ajenas, o la costumbre de enterrar a personas dentro de espacios funerarios ya ocupados, era una práctica habitual en época romana, duramente castigada por la legislación vigente. El suelo funerario tenía un valor muy elevado, fuera del alcance de muchos, lo que debió de provocar un uso indebido del mismo protegido por ley. A veces, esta prohibición se recordaba en testamentos o *tituli sepulchrales* y se llegaba a tasar la multa a imponer si se incumplía la ley; en otros casos se utilizaba una maldición para atemorizar y evitar, en la medida de lo posible, la usurpación (Vaquerizo, 2001: 287) o el saqueo de la tumba, como muestra una

**Figura 37**

Cupae structiles. Se puede ver una *cupa* totalmente arrasada (sepultura 10) para construir otra encima (sepultura 19). Año 2003. (Foto: MHCB)

**Figura 38**

Cupa structilis (sepultura 17). Para su construcción se reutilizó un depósito cinerario con su ara correspondiente. Año 1956. (Foto: Fondo de Excavaciones Antiguas-MHCB)

frase grafitada en una urna cineraria de la necrópolis de la plaza del Ferrol, en Lugo, *Olla Saturn... habebit duagena irata* (González Fernández, 2005: 60). Ante este tipo de infracciones, la legislación romana evidentemente podía imponer una multa, pero también podía obligar a desenterrar al indebidamente enterrado (Digesto, libro XI, título VIII).

La modestia de las tumbas y de los ajuares funerarios de Vila de Madrid muestra un cementerio de *barcinonenses* humildes, pertenecientes a las clases más bajas de la colonia. Los epígrafes sepulcrales nos hablan de esclavos y libertos, y los estudios antropológicos apuntan en la misma línea. Destaca la importante presencia de neonatos y esqueletos infantiles con patologías derivadas de una mala nutrición, y un grupo masculino que presenta indicios de una acusada actividad física. La morfología de los individuos estudiados está encuadrada en el tipo mediterráneo, y la edad de la muerte se encuentra entre 30-45 años, detectándose un solo individuo de entre 50-60 años⁵¹. En la necrópolis, no hay ningún tipo de diferenciación espacial destinada exclusivamente a los niños, que se localizaban tanto a lo largo de la vía como en la estructura funeraria colectiva, mezclados con el resto de

los enterramientos, como también se puede ver en la necrópolis de Can Trullàs, donde los niños son enterrados junto a los adultos (AA. VV., 2004: 94).

El yacimiento arqueológico de Vila de Madrid y los estudios que sobre el mismo se han realizado, cuya síntesis se presenta en este volumen, son un documento extraordinario para conocer cómo vivía la sociedad romana un hecho tan traumático como es el de la muerte. Las creencias, los hábitos y las costumbres que rodean al acto social del entierro, los ritos de acompañamiento y de despedida han quedado perfectamente reflejados en la necrópolis. El empleo de ciencias auxiliares está permitiendo refrendar la existencia de ciertas prácticas funerarias de las que únicamente teníamos noticia a través de los textos clásicos. Estas disciplinas nos abren un amplio abanico de posibilidades para conocer otros muchos aspectos apasionantes relacionados con la arqueología de la muerte, posibilidades que hace tan sólo unos años habrían sido imposibles de imaginar.

⁵¹. Respecto al estudio antropológico, véase Malgosa, Jordana, en este mismo volumen. El estudio antropológico relativo a las excavaciones de 1954-1957 está actualmente en curso.

ANEXO.

Cuadro de equivalencias de las sepulturas de la necrópolis romana de la plaza Vila de Madrid

Numeración de los Diarios de Excavación 1954-1957 de A. Duran i Sanpere (Algunas tumbas no tienen equivalencia debido a la escasa información de las mismas en los diarios)		Numeración de la publicación de A. Duran i Sanpere en el CAHC núm. IV (1963)		Numeración de los Diarios de Excavación 1954-1957 de A. Duran i Sanpere (Algunas tumbas no tienen equivalencia debido a la escasa información de las mismas en los diarios)		Numeración de la publicación de A. Duran i Sanpere en el CAHC núm. IV (1963)	
Sepultura	1	Sepultura	1	Sepultura	47	Sepultura	57
Sepultura	2	Sepultura	2	Sepultura	48	Sepultura	6
Sepultura	3	Sepultura	3	Sepultura	49	Sepultura	7
Sepultura	4	Sepultura	4	Sepultura	50	Sepultura	8
Sepultura	5	Sepultura	5	Sepultura	51	Sepultura	50
Sepultura	6	Sepultura	11	Sepultura	52	Sepultura	39
Sepultura	7	Sepultura	13	Sepultura	53	Sepultura	72
Sepultura	8	Sepultura	12	Sepultura	54	Sepultura	71
Sepultura	9	Sepultura	14	Sepultura	55	Sepultura	73
Sepultura	10	Sepultura	15	Sepultura	56	Sepultura	79
Sepultura	11	Sepultura	16	Sepultura	57	Sepultura	37
Sepultura	12	Sepultura	17	Sepultura	58	Sepultura	38
Sepultura	13	Sepultura	23	Sepultura	59	Sepultura	?
Sepultura	14	Sepultura	22	Sepultura	60	Sepultura	35
Sepultura	15	Sepultura	28	Sepultura	61	Sepultura	36
Sepultura	16	Sepultura	29	Sepultura	62	Sepultura	?
Sepultura	17	Sepultura	32	Sepultura	63	Sepultura	87
Sepultura	18	Sepultura	31	Sepultura	64	Sepultura	88
Sepultura	19	Sepultura	21	Sepultura	65	Sepultura	91
Sepultura	20	Sepultura	20	Sepultura	66	Sepultura	93
Sepultura	21	Sepultura	19	Sepultura	67	Sepultura	?
Sepultura	22	Sepultura	?	Sepultura	68	Sepultura	?
Sepultura	23	Sepultura	47	Sepultura	69	Sepultura	?
Sepultura	24	Sepultura	48	Sepultura	70	Sepultura	?
Sepultura	25	Sepultura	55	Sepultura	71	Sepultura	?
Sepultura	26	Sepultura	56	Sepultura	72	Sepultura	?
Sepultura	27	Sepultura	58	Sepultura	73	Sepultura	?
Sepultura	28	Sepultura	60	Sepultura	74	Sepultura	?
Sepultura	29	Sepultura	61	Sepultura	75	Sepultura	78
Sepultura	30	Sepultura	62	Sepultura	76	Sepultura	74
Sepultura	31	Sepultura	69	Sepultura	77	Sepultura	?
Sepultura	32	Sepultura	70	Sepultura	78	Sepultura	33
Sepultura	33	Sepultura	65	Sepultura	79	Sepultura	?
Sepultura	34	Sepultura	67	Sepultura	80	Sepultura	92
Sepultura	35	Sepultura	75	Sepultura	81	Sepultura	89
Sepultura	36	Sepultura	51	Sepultura	82	Sepultura	88 bis
Sepultura	37	Sepultura	52	Sepultura	83	Sepultura	?
Sepultura	37 bis	Sepultura	53	Sepultura	84	Sepultura	?
Sepultura	38	Sepultura	49	Sepultura	85	Sepultura	90
Sepultura	39	Sepultura	59	Sepultura	86	Sepultura	94
Sepultura	40	Sepultura	54	Sepultura	87	Sepultura	?
Sepultura	41	Sepultura	40	Sepultura	88	Sepultura	?
Sepultura	42	Sepultura	42	Sepultura	89	Sepultura	?
Sepultura	43	Sepultura	43	Sepultura	90	Sepultura	44
Sepultura	44	Sepultura	68	Sepultura	91	Sepultura	45
Sepultura	45	Sepultura	63	Sepultura	92	Sepultura	46
Sepultura	46	Sepultura	64				

BIBLIOGRAFIA:

- AA. VV. 1991. *Tombes i ofrenes. Les troballes arqueològiques de Can Trullàs (Granollers)*, Museu de Granollers.
- AA. VV. 2004. *Atles d'arqueologia urbana de Catalunya. Vol. 1 Granollers*, Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura.
- AAVV. 2007. "Sociétés et espaces à l'époque romaine, contributions au débat". Titres choisis de Georges Fabre, Pau
- ADROER, A. M. 1963. "La cerámica romana procedente de una necrópolis de Barcelona (plaza Villa de Madrid)", *Rivista di Studi Liguri*, Bordighera, pp. 99-124.
- AGUELO, J.; CARRERAS C.; HUERTAS, J. 2006. "L'ocupació al imperial del solar del Mercat de Santa Caterina. Un possible centre productor ceràmic", *Quarhis* 02, MHCB, pp. 60-73.
- ALAPONT MARTÍN, LL.; BALLESTER MARTÍNEZ, C. en prensa. "La intervenció arqueològica en el jaciment visigòtic de la Senda de l'Horteta (Alcàsser, València)", *Quaderns dels Museus Municipals de València*.
- ALAPONT MARTÍN, LL.; TORMO FERRIOLS, F.J. 2005. "El tesoro de monedas de oro visigodas de la Senda de l'Horteta (Alcàsser, Valencia)", *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, núm. 4, Valencia, pp. 169-176.
- ALAPONT MARTÍN, LL., et alii 1998: "Los primeros pobladores de Valencia. Excavaciones en la necrópolis romana de la calle Quart", *Revista de Arqueología*, núm. 204, pp. 34-45.
- ALAPONT MARTÍN, LL., 2002. "Rasgos antropológicos de los primeros pobladores de Valentia", *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Grandes Temas Arqueológicos, núm. 3, Valencia, pp. 315-322.
- ALCÁZAR GODOY, J. 1992. "Incineraciones romanas. Un ritual para la muerte", *Revista de Arqueología*, núm. 129, Madrid, pp. 20-29.
- ARRIGONI BERTINI, M. G. 2006a. "Asciae in Hispania", *Hiberia Italia - Italia Hiberia*, Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica, Brescia (2005), pp. 367-382.
- ARRIGONI BERTINI, M. G. 2006b. *Il simbolo dell'ascia nella Cisalpina romana*, Faenza.
- ALMAGRO, M. 1953. *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona.
- BACARÍA, A.; PAGÈS, E.; PUIG, F. 1991. "Excavacions arqueològiques a l'entorn del monestir de Sant Pau del Camp", *Tribuna d'Arqueologia 1989-1990*, Generalitat de Catalunya.
- BARBER, B.; BOWSER, D. 2000. *The Eastern cemetery of Roman London*, Londres.
- BEAL, J.-C. 1983. *Catalogue des objets de tabletterie du Musée de la Civilisation Gallo-Romaine de Lyon*.
- BENAVIDES, R. 2003, inédita. *Memoria de los trabajos de consolidación y restauración de los restos romanos hallados en el jardín de San Roque de la ciudad de Lugo*, Lugo.
- BENDALA, M. 1991. "El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación", *Gerion*, núm. 3, pp. 181-186.
- BENDALA, M. 1996. "El vino en el ritual y el simbolismo funerario en la Roma Antigua", *II Simposio Arqueología del Vino*, Jerez de la Frontera, pp. 51-62.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (dir.) 2001. *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, MHCB.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2006. "El urbanismo romano y tardoantiguo de Barcino (Barcelona): una aportación a la topografía de la colonia", *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España antigua*, Alcalá de Henares, pp. 87-96.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; BUSQUETS, F.; PASTOR, I. 2000-2003, inédita. *Memoria de la intervenció arqueològica preventiva realitzada a la plaça Vila de Madrid, Barcelona (Ciutat Vella)*, Generalitat de Catalunya.
- BELTRÁN FORTES, J.; BAENA DEL ALCÁZAR, L. 1996. *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del Alto Guadalquivir*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- BERNI MILLET, P.; CARRERAS MONFORT, C., en prensa. "Marques i terrisseries d'àmfores en el Pla de Barcelona (Barcino)", *Timbres Amphoriques*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- BONNET, CH; BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 2001. "Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigoda", *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, MHCB, pp. 74-93.
- BONNEVILLE, J. N. 1981. "Les cupae de Barcelone: les origines du type monumental", *Mélanges de la Casa de Velázquez* XVIII, París, pp. 5-38.
- BUSQUETS, F.; PASTOR, I. 2005. "Aportació a l'estudi de la trama urbana baixmedieval de l'actual plaça de Vila de Madrid (segles XIII-XV). Resultats de la recerca arqueològica i documental", *Quarhis*, núm. 01, MHCB, pp. 118-125.
- CAMPOS, J. M.; VIDAL TERUEL, N. 2004. "Las salazones del litoral onubense: La Cetaria de "El Eucaliptal", *Huelva en su Historia*, núm. 11, Universidad de Huelva, pp. 51-82.
- CASAS BLASI, J.; MARTÍNEZ FERRERÍAS, V., 2006. "El taller ceràmic d'època romana del carrer Princesa de Barcelona.

- Estudi arqueològic de les restes i estudi arqueomètric del material ceràmic", *Quarhis*, núm. 02, MHCB, pp. 36-59.
- CASTANYER, P. (coord.) 2003. *10 anys d'arqueologia a l'entorn d'Empúries (1993-2003)*, Catàleg de l'Exposició, MAC-Empúries-Ajuntament de l'Escala, Girona.
- CALZA, G. 1940. *La necropoli del Porto di Roma nell'Isola Sacra*, Roma.
- CCMM 2004. "Monumento funerario romano en las proximidades de la Vía de la Plata", *Mérida. Excavaciones arqueológicas*, Memoria 7, pp. 247-255.
- CECI, F. 2001. "L'interpretazione di monete e chiodi in contesti funerari: esempi dal suburbio romano", *Culto dei morti e costumi funerari romani. Roma, Italia settentrionale e province nord-occidentali dalla tarda Repubblica all'età imperiale*. Internationales Kolloquium, Roma (1998), pp. 87-98.
- CELA, X. et alii 1999. "Les inhumacions d'època augustea de la necròpoli rural de Can Bel (Pineda de mar, Barcelona)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, núm. 20, pp. 221-245.
- COMAS, M.; PADRÓS, P. 2003. "Un ensemble funéraire de la fin du I^{er} s. apr. J.-C. à Baetulo (Badalone, Espagne)". *Actes du Congrès de Saint-Romain-en-Gal, 2003*, pp. 325-328.
- CUBERO, M., inédito. *Estudio de las impresiones vegetales del contenido de una vasija de la plaza Vila de Madrid*, MHCB.
- CUMONT, F. 1942. *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, París.
- DAREMBERG, CH. ; SAGLIO, E. 1875. *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París.
- Digesto*, Traducción Ildefonso. L. García del Corral 1889, Editorial Lex Nova, 2004.
- DURAN I SANPERE, A. 1963. "Una vía sepulcral romana en Barcelona", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, IV, Barcelona, pp. 61-103.
- ELIANO, C. *Historia de los animales* (libros IX-XVII), Biblioteca Clásica Gredos.
- ENRICH, J.; GÓMEZ, M. (coord.) 2004, inédito. *Estudi analític d'una sèrie de mostres procedents de la necròpolis romana de Vila de Madrid (Barcelona)*, MHCB.
- FABRE, G. 1973. "Un affranchi impérial à Conimbriga: P. Aelius Januarius (AE 1954, 86)" 9. núm. 86", *Revue des Études Anciennes*, núm. 75. pp. 111-125.
- FOMBELLIDA DÍEZ, I. 2005. "Nota relativa a la identificación de restos óseos de aves aparecidas en el yacimiento sepulcral visigodo de Las Penas (Mortera, Piélagos)", *Sautuola* XI, p. 278.
- FOY, D.; NENNA, M-D. 2001. *Tout feu tout sable: Mille ans de verre antique dans le Midi de la France*, Marsella.
- GALVE, M. P.; BLANCO, A.; CEBOLLA, J. L. 2005. "Edificio de culto paleocristiano en Zaragoza". *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Valencia (2003), pp. 483-498.
- GALVE, M. P. 2007. *Arqueología funeraria caesaraugustana. La necrópolis occidental y los ritos funerarios*, Zaragoza.
- GIJÓN GABRIEL, E. 2004. "El circo romano de Mérida", *Mérida. Excavaciones arqueológicas*. Memoria 7, pp. 73-125.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. 2005. *Imago Antiqua: Lugo romana*, Lugo.
- GRANADOS, O.; RODÀ, I. 1993. "Barcelona a la baixa romanitat", *III Congrés d'Història de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, pp. 25-48.
- GROSSI J. DE 2001. "L'uso dei cani nei riti funerari. Il caso della necropoli di età imperiale a Fidene-via Radicofani", *Culto dei morti e costumi funerari romani. Roma, Italia settentrionale e province nord-occidentali dalla tarda Repubblica all'età imperiale*. Internationales Kolloquium, Roma (1998), pp. 77-82.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, R. 2001. *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, Universidad de Valencia.
- HUERTAS, J. inédita. *Memòria de la intervenció arqueològica de la plaça de Xoaquim Xirau*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- INIESTA SANMARTÍN, A.; MARTÍNEZ, M. 2000. "Nuevas excavaciones en la necrópolis tardorromana de La Molineta, Puerto de Mazarrón, Murcia", *AnMurcia*, núm. 16, pp. 220-222.
- IRC IV, 1997. *Inscriptions romaines de Catalogne, IV. Barcino*, en FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I., París.
- IRC V, 2002. *Inscriptions romaines de Catalogne, V. Suppléments aux volumes I-IV et Instrumentum Inscriptum*, en FABRE, G.; MAYER, M.; RODÀ, I., París.
- ISINGS, C. 1957. *Roman Glass from dated finds*, Archaeologica Traiectina, Groningen/Yakarta.
- JÁRREGA, R. 2006, inédito. *Informe de la revisió de la datació estratigràfica dels inventaris de les excavacions de Vila de Madrid*, MHCB.
- JIMÉNEZ SANCHO, A. 2003. "Una necrópolis romana de incineración bajo el parlamento", *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, pp. 173-181.
- JULIÀ, D. 1965. "Les monuments funéraires en forme de demi-cylindre dans la province romaine de Tarragonaise", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. I, Madrid, pp. 29-54.

- LEÓN, P. 2001. *Retratos romanos de la Bética*. Sevilla.
- LINTZ, G. 2001. *La nécropole gallo-romaine des Sagnes à Pontarion (Creuse)*. Mémoire XX. Conseil Général de la Creuse.
- LÓPEZ MULLOR, A.; BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. 1994. "Resultats de l'excavació arqueològica a l'església i a l'hospital de Sant Llatzer", *Lambart. Estudis d'Art Medieval*, vol. VI, Institut d'Estudis Catalans, pp. 51-71.
- LÓPEZ VILAR, J. 1993. "La vil·la romana de la Barquera. Perafort, Tarragona", *Arqueologia d'Intervenció*, núm. 3, Tarragona.
- LÓPEZ VILAR, J. 1999. "Consideracions sobre les *cupae* i altres estructures funeràries afins", *Butlletí Arqueològic*, núm. 21-22, Tarragona, pp. 65-103.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2006. *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*, Instituto de Arqueología de Mérida, Colección de Estudios Históricos de la Lusitania 02, Mérida.
- MARTÍN, H. 2001. "Les restes d'ossements animaux recueillis dans les sépultures à incinérations du site gallo-romaine de Pontarion (Creuse)", *La nécropole gallo-romaine des Sagnes à Pontarion (Creuse)*, pp. 179-190.
- MASSABÒ, B. 2004. *Albingaunum. Itinerari archeologici di Albenga*, Génova.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A.; RASCÓN MARQUÉS, S. 1989. *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares.
- MOLINA, A.; CARRILLO, J. R. en prensa. "Una *mensa* funeraria de Córdoba", *VI Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza. Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica 2006*, Universidad de Córdoba, D. Vaquerizo (dir.).
- MORENO, L. E., en prensa. "Manifestaciones funerarias de época altoimperial en *Colonia Patricia*", *VI Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza. Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica 2006*, Universidad de Córdoba, D. Vaquerizo (dir.).
- MURILLO, J. F. et alii 2002. "Los monumentos funerarios de Puerta de Gallegos. *Colonia Patricia Corduba*", *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba* (2001), pp. 247-275.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. 2003. "El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, pp. 3-30.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. 2006. "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir", *Gerión*, vol. 24, núm. I, pp. 35-64.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.; FERRER ALBEDA, E. 2004. "Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz", *Huelva Arqueológica*, núm. 20, pp. 65-88.
- NOGALES, T.; MÁRQUEZ, J. 2002. "Espacios y tipos funerarios en Augusta Emerita", *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba* (2001), pp. 113-144.
- PADRÓS, P.; CHAVARRÍA, A. 1999. "Mon funerari del llevant de la Mediterrània", *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, pp. 281-283.
- PLINIO: *Historia natural*, Biblioteca Clásica Gredos.
- POVEDA, A. M. 1996. "La necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)", *Alebus*, núm. 6, Elda, pp. 362-363.
- REMESAL, J. 2002. "Aspectos legales del mundo funerario romano", *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba* (2001), pp. 369-378.
- RIBAS, M. 1952. *El poblament d'Iluro*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- RIBERA, A.; SORIANO, A. 1996. "Los cementerios de época visigoda", *Saitabi*, núm. 46, Valencia, pp. 169-180.
- RODÀ, I. 1990. "La escultura romana importada en Hispania Citerior", *Pact. 27. Le commerce maritime des romains* (Barcelona 1988), Rixensart, pp. 297-298.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2003. "Nuevos datos en torno al mundo funerario en la Sevilla romana. La necrópolis de cremación de la Puerta del Osario", *Romula*, núm. 2, pp. 149-182.
- SANCHÍS SERRA, A., en prensa. "Estudi de la fauna associada a la necrópolis visigoda de la Senda de l'Horteta (Alcàsser, València)", *Alquedor*, núm. 5, Valencia.
- SEGURA HERRERO, G.; TORDERA GUARINOS, F. 1977. "Los depósitos funerarios de la necrópolis del Camino de El Monastil (Elda, Alicante)", *XXIV CNA*, Cartagena, pp. 543-555.
- SILVA CORDERO, A. F. 2004. "Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis norte", *Mérida. Excavaciones arqueológicas*. Memoria 7, pp. 269-277.
- TAGLIETTI, F. 2001. "Ancora su incinerazione e inumazione: la necropoli dell'Isola Sacra", *Culto dei morti e costumi funerari romani. Roma, Italia settentrionale e province nord-occidentali dalla tarda Repubblica all'età imperiale*. Internationales Kolloquium, Roma (1998), pp. 149-158.
- TENAS, M. 1993. "El conjunt funerari de Can Trullàs, Granollers, Vallès Oriental", *Tribuna d'Arqueologia*, núm. 1991-1992, Generalitat de Catalunya, pp. 65-78.
- TRIAY OLIVES, V. 2004, inédita. *Memòria de la intervenció arqueològica al carrer Ample, 5*, Generalitat de Catalunya.

TUPMAN, CH. 2005. "The *cupae* of Iberia in their monumental contexts: a study of the relationship between social status and commemoration with barrel shaped and semi-cylindrical tombstones", *Proceedings of the Fourteenth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxbow Books, pp. 119-132.

VAQUERIZO, D. (coord.) 2001. *Funus Cordubesium, Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Universidad de Córdoba.

VAQUERIZO, D. 2002a. "Espacios y usos funerarios en Córdoba". *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba* (2001), Vaquerizo, D. (ed.), pp. 143-200.

VAQUERIZO, D. 2002b. "Recintos y acotados funerarios en Colonia Patricia Corduba", *Madrider Mitteilungen*, núm. 43, pp. 168-206.

VAQUERIZO, D. (dir.) 2003. *Guía arqueológica de Córdoba*, Córdoba.

VAQUERIZO, D; GARRIGUET, J.A.; VARGAS, S. 2005. *La Constancia. Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del imperio*, Arqueología Cordobesa, núm. 11, Universidad de Córdoba.

VAQUERIZO, D. 2006. "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica", *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, pp. 317-363.

VARGAS CANTOS, S.; GUTIÉRREZ DEZA, M. I. 2004. "Un ejemplo de los usos y costumbres funerarias de la Córdoba romana a través de un conjunto de tumbas de la necrópolis de la Avenida del Corregidor (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, núm. 15, pp. 309-328.